

Jacobo Rodríguez Pereira en París (1749-1780). Tercer periodo de su trayectoria personal

JUAN M. PÉREZ AGUDO
Doctor en Psicología
juanmperezagudo@gmail.com

RESUMEN

En este tercer artículo de la trayectoria personal de Jacobo Rodríguez Pereira abordamos el periodo comprendido entre su establecimiento en París (1749) hasta su muerte en esta ciudad (1780). Durante unos cuarenta años residió en París, donde trabajó con diversos alumnos sordos, además de ocuparse en diferentes proyectos científicos y otros relacionados con el pueblo judío.

La fama de Pereira se acrecentó hasta tal punto que fue presentado a diferentes personalidades de la época, entre ellas al rey Luis XV y fue nombrado miembro de la Sociedad Real de Londres.

PALABRAS CLAVE: *Jacobo Rodríguez Pereira. París. D'Azy de Tavigny. Saboureux de Fontenay. La Condamine. Academia de Ciencias de París. Judíos. Educación de personas sordas.*

ABSTRACT

In this third article of the personal trajectory of Jacobo Rodríguez Pereira, we address the period between his establishment in Paris (1749) until his death in the same city (1780). For about forty years he lived in Paris, where he worked with various deaf students. During this time, he was also working on different scientific projects and with to the Jewish community.

The fame of Pereira increased to such an extent that he was introduced to different personalities of the time, including King Louis XV and was appointed member of the Royal Society of London.

KEYWORDS: *Jacobo Rodríguez Pereira. Paris. D'Azy de Tavigny. Saboureux de Fontenay. La Condamine. Academy of Sciences of Paris. Royal Society of London. Jews. Education of deaf people.*

INTRODUCCIÓN

En este artículo, al igual que en los dos artículos anteriores publicados en esta revista¹, veremos los acontecimientos más importantes de la vida de Jacobo Rodríguez Pereira desde su establecimiento en París (1749) hasta su muerte también en la capital francesa (1780). Sin embargo, no abordaremos los aspectos profesionales debido a que son tantos y tan importantes en esta etapa que tendrán que desarrollarse en otra publicación.

Como vimos al final del segundo artículo citado anteriormente, los éxitos de Jacobo Rodríguez Pereira en La Rochelle y en Beaumont-en-Auge, divulgados por periódicos tan importantes en el mundo científico y erudito de la época como el *Mercure de France*, el *Journal de Verdum* o el *Journal de Sçavants*, hacen que se dirija a París, donde desea que su método sea estudiado y reconocido por la Academia de Ciencias parisina, la institución científica más prestigiosa de su tiempo.

2. TRASLADO A PARÍS

Pereira decide trasladarse a París con su alumno d'Azy de Tavigny y su hermano David porque, por una parte, pretende que la Academia de Ciencias compruebe y confirme sus logros educativos con sus alumnos sordos; y, por otra parte, al ser París la capital y la ciudad más grande de Francia ofrece mayores posibilidades para una persona que se está abriendo camino profesionalmente.

Jacobo por medio de una petición dirigida a Clyaqban, con fecha del “3 de mayo de 1749”², solicita la puesta en libertad de su hermano David, que desde hacía algún tiempo le ayudaba con sus alumnos sordos. Según se entiende por dicha solicitud, David fue por delante de él a París para alquilar un alojamiento temporal para ellos dos y para su alumno de Tavigny, como en aquella época los judíos no podían circular libremente en Francia, necesitando para tal fin los permisos y los pasaportes convenientes, y al carecer de ellos, su hermano David fue encarcelado. Asimismo, podemos ver sus intenciones de presentar a este alumno a la Academia de Ciencias. En este comunicado se aprecian ciertos errores ortográficos y de expresión que evidencian que aún no tenía un dominio completo del francés como veremos también en escritos posteriores.

¹ PÉREZ AGUDO, J. M. (2017). Nacimiento, infancia y juventud de Jacobo Rodríguez Pereira (Berlanga, Llerena, Sevilla, Cádiz, 1715-1741). *Revista de Estudios Extremeños*, 73-1, 283-332.
PÉREZ AGUDO, J. M. (2018). Jacobo Rodríguez Pereira en Burdeos (1741-1749). Segundo periodo de su trayectoria personal. *Revista de Estudios Extremeños*, 74-1, 221-244.

² GUERRA SALGUEIRO, 2010, p. 185.

A Monseigneur Le Lieutenant Général de Police

Monseigneur

Jacob Rodrigue Pereyre Juif domicilié à Bourdeaux Represente tres hum-
blement à Votre Grandeur, que le Supliam à demeuré au College de Beaumont
en Auge L'espace de près de trois ans Suivam Le Certificat du principal du dis
College Cyjoint qui devois Se rendre en Cette ville avec Mr. De Tavigny fils
Son élève qui est Sourd et muet de naissance, es duquel le Suplian S'essengagé
avec Son pere de Faire parler le dis Sr. de Tavigny Fils, es Se' ssobligé de le
presenter à L'academie des Sciences, es pour Ces effes Le Supliam à envoyé Son
frere à paris par avance pour lui procurer un logemem convenable, es Comme Ile
Séntrouvé Sans passeport de Bourdeaux, Il a esté arresté et conduis au Chastelet
par LeSeiur Le Grand Inspecteur de police le premier du presem Mois. Il Vous
Suplie Monseigneur de luy accorder Sa Liberté en attendam qu'il puisse Faire
venir Les passeports³ (Guerra Salgueiro, 2010, p. 185).

³ En el texto original en francés se aprecian ciertos errores ortográficos que no hemos podido reproducir completamente al traducirlo, sin embargo, hemos intentado ser lo más fiel posible al original:

Al Señor Lugarteniente General de la Policía

Señor

Jacob Rodrigue Pereyre Judío domiciliado en Bourdeaux muy humildemente a Vuestra Grandeza, que el Suplicante Residiendo en el Colegio de Beaumont en Auge El espacio de cerca de tres años Siguiendo El Certificado del principal de dicho Colegio Cyjoint que debía Encontrarse en Esta ciudad con el Sr. De Tavigny hijo Su alumno que es Sordo y mudo de nacimiento, es del cual el Suplicante Se ha comprometido con Su padre de Hacer hablar al dicho Sr. de Tavigny Hijo, está obligado de presentarlo a La academia de Ciencias, es por Estos efectos El Suplicante envió a Su hermano a paris por adelantado para procurarle un alojamiento conveniente, es Por lo que Se encuentra Sin pasaporte de Bourdeaux, Él ha sido arrestado y conducido al Chastelet por El Señor Gran Inspector de policía el primero del presente Mes. Os Suplico Señor de concederle Su Libertad esperando que pueda Hacer Los pasaportes.



Pasaporte francés del siglo XVIII
(<http://gallica.bnf.fr>)

Si tenemos en cuenta la fecha de la carta anterior, el 3 de mayo de 1749, es de suponer que Pereira no se estableció en París hasta después de dicha fecha. Sin embargo, en el contrato entre d'Azy de Tavigny y Pereira dice que partirá para París en el mes de abril de 1749 para continuar allí la educación de su hijo. Es por esto por lo que Séguin (1847, p. 50; 1932, p. 47) y La Rochelle (1882, p. 45) afirman que Jacobo se instaló con su alumno en París en abril de 1749.

Jacobo residió en diferentes lugares de la capital francesa, trasladándose por diversos motivos. Sus domicilios fueron los siguientes⁴:

Hôtel de Bourgogne, calle de Savoye, cerca de los Grands Augustins (de 1749 a 1751)

⁴ Para afirmar esto nos basamos en las siguientes fuentes: *MERCURE DE FRANCE*, 1749, Agosto, p. 150, nota. *LE JOURNAL DES SAVANTS*, 1749, Septiembre, p. 626. *MERCURE DE FRANCE*, 1751, Mayo, p. 149. *MERCURE DE FRANCE*, 1751, Julio, p. 161. KAHAN, 1904, p. 122. HILDENFINGER, 1913, p. 247. NEHER-BERNHEIM, 1983, p. 381. LANDAU, 2009, p. 4. GUERRA SALGUEIRO, 2010, p. 186.

Hôtel de Auvergne, muelle de los Augustins o de la Vallée (de 1751 hasta quizás 1759, está documentado hasta 1756).

Calle Saint-André-des-Arts (de julio de 1759 hasta probablemente 1766)

Calle Plâtrière (a partir de 1766, año de su matrimonio).

Calle Montmartre, enfrente de la calle Jussienne (posteriormente al 6 de mayo de 1780, fecha de la muerte de su hijo Samuel).

Los tres primeros domicilios se encuentran en el barrio de París denominado *Rive gauche*, que era donde vivían la mayor parte de los judíos en la época de Pereira; el último se encuentra en la *Rive droite*, lo que supone un cambio del barrio donde había vivido algo más de 15 años. Jacobo fue uno de esos judíos raros de esa época que vivió durante más de 30 años en París, donde en teoría los judíos no tenían derecho a residencia fija⁵.

Por otra parte, dos meses después de su llegada a París, el 11 de junio de 1749, La Condamine lo presentó junto a su alumno d'Azy de Tavigny en la Academia de Ciencias. Este académico tenía un interés particular en Rodríguez Pereira, posiblemente al quedarse sordo en su viaje a América para la medición de un grado terrestre en el Ecuador⁶.

La Condamine siempre tuvo en alta estima a Jacobo⁷, prueba de ello es que se lo presentó a Diderot para que conociera el trabajo que realizaba con sus alumnos sordos. Se conserva una interesante carta de Diderot a La Condamine en la que le agradece que le relacionara con el maestro extremeño y le reprocha que debería haberlo hecho antes:

respuesta recibida el 31 de julio 1751. Os agradezco mucho, Señor, la amistad del señor Pereire; habría debido proporcionármela antes, pues hubiera hecho un buen uso.

Acepto con mucho gusto las ofertas que me hizo para la perfección de nuestro diccionario. Sobre todo hay un artículo importante que iba a pedirlos con apremio; es la historia de las Pirámides: este hecho no tiene necesidad de ser registrado por nuestras manos para pasar a la posteridad: pero estaríamos

⁵ NEHER-BERNHEIM, 1983, p. 381.

⁶ LA ROCHELLE, 1882, p. 46.

⁷ La Condamine le dedicó unos versos a Pereira en su *Épître d'un vieillard à son ami* que dicen:

“Pereire, ton génie et tes adroits secours

Ont rendu la parole à des muets nés sourds.

Des muets ont parlé ! Que ne puis-je pretendre

Recouvre par ton art la faculté d'entendre!” (La Rochelle, 1882, p. 46, nota 2).

muy poco satisfechos de no hablar con todo el conocimiento que estamos al alcance de tener.

Todavía no tengo el artículo brújula del Sr. Lemonnier. Tan pronto como me lo haya enviado, iré a llevárselo yo mismo, y aseguráros con cuanta estima y respeto, tengo el honor de ser

Señor

Vuestro muy humilde y muy obediente servidor

Diderot⁸.

16
10. Julez 1751

Je vous remercie bien, monsieur, de la connaissance
de monsieur Serice; vous voyez bien que mes
papiers d'Autriche; car j'en avais un bon usage.
J'aurois avec grand plaisir des offres que vous m'avez
faites pour la gazette de cette Académie, et
à propos des articles importants qui y ont, vous demandez
ma opinion; l'un d'eux concerne les Princes de la
France à la place de l'ancien d'Autriche de nos rois pour
différer la gazette; mais on nous a donné les raisons
qui ne m'en pas parler sans toute la considération que
vous faites à propos de son avis.
Je n'ai point encore l'article bouffée de cet
à nommer. supposez qu'il soit le même d'Autriche, et
non le même moi-même, vous offre avec
Content d'opiner avec le Prince, et l'Autriche
d'être

Monsieur

Votre très humble
et très obéissant serviteur
Diderot

Carta de Diderot a La Condamine
(Chouillet, 1991, p. 8)

3. PRESENTACIÓN A LUIS XV Y A OTRAS PERSONALIDADES

Rodríguez Pereira conoció a lo largo de su vida a diferentes personalidades y eruditos de la época, uno de esos notables fue el rey Luis XV. Su fama se acrecentó tanto que llegó su notoriedad hasta el rey, el cual quiso conocerle. De este modo, fue presentado con su alumno d'Étigny al rey el 7 de enero de 1750 en Choisy. David Pereira, que acompañó a su hermano a la audiencia real,

⁸ Traducción de la transcripción al francés actual que aparece en Chouillet (1991, pp. 12-13).

nos describe este encuentro en una emotiva carta que escribió a su madre, que estaba en Burdeos con el resto de la familia, el 9 de enero de 1750:

El duque, abriéndose paso entre la multitud, acaba de hablarle y, adelantándose al Rey, se aproxima a nosotros y dice: «Señor Pereire, Su Majestad otorga la gracia al Sr. d'Étavigny de hablarle». Nosotros le hicimos una profunda reverencia y el mudo siendo advertido por Jacob dice: «Sire, soy infinitamente sensible al honor de comparecer ante vuestra Majestad». El mudo pronuncia algunas palabras con emoción, el rostro pálido como el de su Sr. maestro. El Rey estaba muy contento y sonreía. El duque le decía: «Tiene miedo». Jacob decía entonces: «Esto no es sorprendente, puesto que toda Europa tiembla ante Su Majestad». Después de eso el sombrero del Rey se desliza de su mano, y como Jacob y d'Étavigny estaban inmediatamente delante del Rey, los dos se lanzaron encima, y Jacob tuvo el honor de devolvérselo rodilla en tierra. El Rey no dirige nunca la palabra a Jacob; pero en todo momento hablaba al duque de Chaulnes y a otros señores. No se podía oír sus palabras por la multitud de personas y el ruido confuso que reinaba allí; pero, por sus movimientos y su aire gracioso, interpretaba bien el placer que sentía. El duque le dijo a Jacob que hiciera leer a d'Étavigny, y d'Étavigny leyó en la mano de Jacob lo que éste leía en el libro. Varias preguntas indicadas por el duque fueron hechas por Jacob. De vez en cuando el Rey se paseaba por la sala, hablaba con unos y otros, y después volvía a escuchar al mudo. El duque volviendo la espalda contra una gran mesa hablaba con el Rey. Su Majestad hablaba y reía, lo empujaba contra dicha mesa, y, aplicando sus dos manos sobre su gran panza, lo hacía balancear y se volvía hacia el mudo. El duque le informaba de lo que hacía d'Étavigny y de que sabía recitar oraciones. El Rey dijo que recitara el *Pater noster*, lo que el mudo hizo lo mejor de todo.

La Sra. de Pompadour que es muy bella y muy joven, no se alejaba nunca del lado del mudo, lo mismo que las Sras. d'Estrades y de Chevreuse. La Sra. de Pompadour, además del asombro que le causaban las palabras pronunciadas por el mudo, -(lo que ella daba bien a entender, siendo preguntada por el duque que nos era muy favorable)-, dirigía muchas preguntas a Jacob y escuchaba a d'Étavigny cuando el Rey se paseaba, y le ayudaba a hablar por signos y gestos y una mirada muy enternecedora. Y hasta cuando recitaba el Pater noster, ella lo repetía en voz baja. El duque por su parte, con su gran vivacidad y capacidad, cuando a d'Étavigny le faltaba una bonita respuesta a alguna pregunta que le era dirigida, intervenía y se la cambiaba a su comodidad, diciendo el sentido que la pregunta presentaba y la manera que él la había comprendido...

La presencia, allí, del Rey, fue de más de media hora, después de que Su Majestad salió y muchos señores del Saint-Esprit salieron y siguieron al Rey dijeron: «Sr. Pereire, os felicito. ¡Es maravilloso! ¡Es maravilloso! El rey está admirado». El duque, saliendo, encantado de alegría, dijo: «Adiós, señor Pereire. Hablaremos en París (La Rochelle, 1882, pp. 62-65).



Presentación ante Louis XV y la corte
(<http://upload.wikimedia.org>)

Al salir de la audiencia, Pereira recibió una carta del Duque de Chaulnes en la que le mandaba, a petición del monarca, regresar al día siguiente a Choisy con su alumno para que las princesas les conocieran:

Del Sr. Duque DE CHAULNES AL SR. PEREIRE, en el Hôtel de Auvergne, Muelle de los Agustins en Paris. En Choisy el 7 de Enero de 1750.

El Rey me encarga, Señor, de ordenaros que vengáis mañana con el Sr. d'Azy d'Etavigny, porque las Señoras, que han llegado después de la partida del Señor Delfín, desean verle. Estoy encantado de la nueva ocasión que esto os procurará de conocer el servicio que le prestáis y el éxito de vuestros talentos.

(Firmado) EL DUQUE DE CHAULNES (À M. Remond de Sainte Albine..., 1750, p. 174).

Jacobo y el joven d'Azy repitieron la visita al palacio real de Choisy al día siguiente, para presentárselos a las hijas del rey. Éstas al escuchar hablar al alumno sordo se sorprendieron tanto como su padre, expresando su asombro y admiración. De este modo, la presentación de Rodríguez Pereira le causó una profunda impresión al rey, lo mismo que al príncipe, a la señora Pompadour y a las princesas.

A raíz de esta visita, el conde d'Argenson, en nombre del rey, le concedió el 31 de marzo de 1750 una gratificación de 800 libras. Asimismo, el 26 de octubre de 1751 d'Argenson le comunicó a Jacobo que el rey le había otorgado una pensión anual de 800 libras como prueba de su atención para proteger los talentos y para que perfeccione su arte⁹.

⁹ LA ROCHELLE, 1882, pp. 66, 83-84.

Esta pensión anual se la otorgó el rey “en consideración al arte que posee de poder enseñar a hablar a los sordomudos de nacimiento, y darles una educación para la cual habían sido considerados incapaces hasta ahora”, como aparece en el título del otorgamiento¹⁰. De este modo, el maestro extremeño se convertía en una especie de maestro becario de sordos.

Además, la presentación en la Corte le permitió que fuera conocido por diversas personalidades, entre ellas el Duque de Chaulmes, quien le confió la educación de Saboureux de Fontenay¹¹, el cual era muy inteligente y llegó a ser un gran erudito.

El 13 de enero de 1751, Pereira presentó a Saboureux a la Academia de Ciencias de París, tres meses después de iniciar su educación. Demostrando, una vez más, su talento especial para enseñar a las personas sordas. El éxito fue tan espectacular que fueron numerosos los comentarios en los periódicos culturales de la época: el *Journal Historique*, el *Journal des Savants* y la *Gazette d'Utrecht* de marzo de 1751, y el *Mercure de France* de mayo de 1751.

A su vez, Jacobo visitó el 20 de septiembre de 1754 al rey de Polonia Estanislao Leczinski, persona interesada en las letras y las ciencias, al que le presentó su alumno Saboureux, que respondió con claridad y precisión a las preguntas que se le hicieron. A este encuentro también asistió el príncipe francés, quien también manifestó su satisfacción.

El 20, el Rey vuelve del castillo de Choisy.

El mismo día, el Sr. Pereire, Pensionista del Rey, presenta al Rey de Polonia, Duque de Lorraine y de Bar, uno de los sordomudos de nacimiento de los que ha enseñado a hablar. El joven alumno respondió en términos claros y con precisión a todas las preguntas que se le hacían durante cerca de una hora que permaneció en el gabinete de Su Majestad Polonesa. El Señor Delfin llegando en ese intervalo para visitar al Rey de Polonia, fue testigo por segunda vez de los resultados del talento singular del Sr. Pereire, el cual ya tuvo ocasión de ver un alumno en Choisy. Este Príncipe manifestó mucha satisfacción al maestro y al discípulo. El Rey de Polonia honró a uno y a otro con las muestras más grandes de bondad (France. Nouvelles de la cour, de Paris, etc., 1754, p. 202).

En 1756 Pereira tuvo que enseñar a dos niñas sordas pequeñas, lo que le supuso un nuevo reto, por este motivo fue a Burdeos a por una de sus her-

¹⁰ SEGUIN, 1847, pp. 87-88. LA ROCHELLE, 1882, p. 84.

¹¹ El duque de Chaulnes era padrino y protector de Saboureux de Fontenay, hijo de un “maréchal des logis des chevaulégers de la garde”. Este niño sordo tenía trece años y vivía muy abandonado en los alrededores de Montpellier cuando Chaulnes lo hizo venir a París y lo internó en la escuela de Pereira el 26 de octubre de 1750 (Séguin, 1847, p. 64; 1932, pp. 54-55. La Rochelle, 1882, pp. 68, 71).

manas para que le ayudara en la educación de estas alumnas. Autin (1984, p. 18) y Perera (1995, p. 127) indican que la hermana que le acompañó a París para ayudarle en la educación de las alumnas sordas fue Isabel (Ysabel Ribca o Ribka), sin embargo, no indican de dónde obtienen esta información. Por lo tanto, no está documentalmente demostrado que la hermana de Jacobo que fue maestra en su escuela de sordos de París fuera concretamente Isabel, aunque sí es lo más probable.

Igualmente, en octubre de 1768, Jacobo fue presentado como “novedad científica” al rey Christian VII de Dinamarca con ocasión de la visita que este monarca realizó a París¹². Y el 15 de marzo de 1771, habiendo manifestado el rey Gustavo III de Suecia deseos de ver al maestro extremeño, éste le fue presentado junto con sus alumnos La Voulte, Lerat y Marois, los cuales respondieron oralmente a las preguntas que les formularon y leyeron en voz alta en un libro tomado y abierto al azar.

El viernes 15 de marzo, el Sr. Pereire, huésped e intérprete del Rey, de la sociedad real de Londres, tuvo el honor de ser presentado al Rey de Suecia por el Sr. conde de Scheffer su ministro, así como tres alumnos sordomudos de nacimiento; el Sr. de la Voûte, el caballero de Berri, la Sta. le Rat, de Rouen, y Madelaine Marois, nativa de Vrilliere. Esta última tomando la palabra, se dirigió a S. M. Sueca en estos términos:

«Señor, el arte que desató nuestras lenguas nos consuela débilmente de los rigores de la naturaleza; pero nuestra suerte es hoy digna de envidia: el honor que nos procura comparecer ante Vuestra Majestad colma nuestros deseos y excede nuestras esperanzas.

Unimos nuestros deseos, Señor, a los de todos vuestros súbditos, para que el Cielo prolongue vuestro reinado, y le colme de prosperidades».

Después de este elogio, que la joven Marois pronunció muy claramente, los tres sucesivamente y varias veces respondieron verbalmente, a diferentes preguntas, que la joven Marois comprendía la mayoría de las veces con el simple movimiento de los labios, y que el maestro transmitía a los otros dos por el signo de un alfabeto manual muy expeditivo, de su invención. Los tres leyeron en voz alta en un libro tomado y abierto al azar; y cada uno de ellos tuvo el honor de presentar a este Príncipe el mismo cumplido, escrito y firmado por su mano. S. M. S. se entretuvo con este espectáculo filosófico cerca de una media hora y manifestó su satisfacción. Informada que la joven Marois estaba sola sin fortuna y huérfana, le dio pruebas de una generosidad verdaderamente real (Sourds & muets de naissance, 1771, pp. 194-195).

¹² LA ROCHELLE, 1882, pp. 293-294.

De la misma manera, el emperador José II de Austria recibió a Rodríguez Pereira el 7 y 8 de mayo de 1777. En estos dos encuentros, a Jacobo le acompañó su alumna Marie-Madeline Marois, la cual se dirigió al emperador austriaco, que por motivos políticos utilizaba el seudónimo de Conde de Falkenstein, con estas palabras:

Monsieur le Comte, la grandeur de mon bonheur, en ce jour, semble redonner à ma langue les liens qui la rendaient immobile, et que l'art a brisés. Plus mon cœur ressent ce bonheur, *Monsieur le Comte*, moins ma bouche peut l'exprimer¹³ (Séguin, 1847, p. 159, nota 1. La Rochelle, 1882, p. 344).

4. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD REAL DE LONDRES E INTÉRPRETE DEL REY

La Condamine deseaba que Jacobo fuese nombrado miembro de la Academia de Ciencias de París, lo que habría sido posible fácilmente debido a sus logros educativos y a sus investigaciones científicas en otros campos. El por qué no fue nombrado miembro de la Academia, la única respuesta posible que encontramos a esta cuestión es el que fuera judío.

Ante este impedimento, La Condamine consideró otro medio para que Rodríguez Pereira obtuviera el reconocimiento científico que se merecía y que la academia parisina le negaba por su religión. Así pues, cuando la Real Sociedad de Londres pidió a la Academia de Ciencias de París que designase un erudito para proclamarlo como miembro, La Condamine propuso al extremeño para ese nombramiento. Esta candidatura fue apoyada además por los académicos y miembros de la Real Sociedad de Londres Jean-Jacques Dortous de Mairan y Alexis Claude Clairault. La propuesta fue votada y aprobada por la Academia.

Nosotros, los abajo firmantes que tenemos el honor de ser miembros de la Sociedad real, certificamos que el Sr. Pereire, que nos es especialmente conocido desde hace más de diez años que vive en París, ha merecido el honor de ser pensionado del Rey por su talento para enseñar a hablar y a escribir a los sordomudos de nacimiento; que ha presentado a la Academia real de ciencias, diversas memorias que han obtenido su aprobación, tanto sobre su arte como sobre diversas máquinas de su invención; entre otras, una sobre la mejor manera de suplir la acción del viento en los navíos, que ha obtenido el accésit del premio acordado por la Academia en 1753, el cual ha sido compartido entre los Sres. Bernouilli y Euler; y que el Sr. Pereire es igualmente estimado y querido de cuantos le conocen.

¹³ Señor conde, lo grande de mi felicidad, en este día, parece devolver a mi lengua las trabas que la tenían inmóvil, y que el arte ha desatado. Cuanto más experimenta mi corazón esta dicha, señor conde, menos puede expresarla mi boca.

En fe de lo cual hemos firmado el presente certificado en París a 7 de abril de 1759.

Firmado, DE LACONDAMINE, D'ORTOUS DE MAIRAN, CLAIRAULT,

De la Academia de Ciencias, y de la Sociedad real de Londres (Séguin, 1847, pp. 129-130. La Rochelle, 1882, pp. 140-141).

De este modo, el 19 de junio de 1759 Jacobo Rodríguez Pereira fue nombrado, a propuesta de la Academia de Ciencias de París, miembro de la Sociedad Real de Londres. El nombramiento de Pereira apareció publicado en el *Book of The Royal Society of London* (vol. 24, p. 488)¹⁴.

Además, el 26 de junio de 1765 Jacobo Rodríguez Pereira fue nombrado intérprete del rey para las lenguas española y portuguesa como recompensa por su capacidad y conocimientos en el ímprobo trabajo de educar a los sordos de nacimiento.

Hoy, 26 de junio de 1765, el Rey, estando en Compiègne, Su Majestad, *siempre atento a recompensar a aquellos que, por su trabajo y su aplicación, tratan de distinguirse en las ciencias, bien informado de la capacidad y de los conocimientos del señor Jacob Rodrigues Pereire, que desde hace mucho tiempo viene dedicándose al penoso trabajo de enseñar a hablar a los mudos*, y queriendo darle una nueva prueba de su benevolencia, Su Majestad le ha permitido y le permite calificarse intérprete de Su Majestad para las lenguas española y portuguesa, y de usar el título y cualidad en todos los actos, que realice, reservándose Su Majestad el emplearle en su servicio cuando lo juzgue conveniente; y para asegurar su voluntad, Su Majestad me ha encargado de expedir el presente título, que ha deseado firmar de su puño y letra, y ser suscrito por mí, consejero, secretario de Estado y de sus negocios y finanzas.

Firmado, LOUIS.

Y más abajo Philypeaux (Séguin, 1847, pp. 131-132. La Rochelle, 1882, p. 276).

5. PROYECTOS CIENTÍFICOS DE RODRÍGUEZ PEREIRA

Jacobo fue un verdadero ilustrado, un hombre de grandes talentos para la ciencia y la mecánica. Su espíritu abierto, curioso e imaginativo hizo que siempre tuviera entre manos algún proyecto científico. De este modo, realizó algunos trabajos interesantes e ingeniosos, de los que podemos destacar el diseño y construcción de una máquina calculadora y la elaboración de una memoria sobre los medios para suplir la acción del viento en la puesta en movimiento de los grandes navíos.

¹⁴ NEHER-BERNHEIM, 1983, pp. 398-399.

El 16 de diciembre de 1750, Jacobo presentó en la Academia de Ciencias de París una memoria sobre una máquina de calcular de su invención basada en un sistema de bastones o regletas. Era la máquina calculadora más simple y pequeña hasta entonces conocida, obtenía cifras decimales, cosa que otras máquinas no lograban, y además podía servir también para los ciegos¹⁵. El mismo Pereira en una carta que dirigió al *Mercure de France* explicó las características básicas de su máquina de calcular:

Carta al Autor del Mercure.

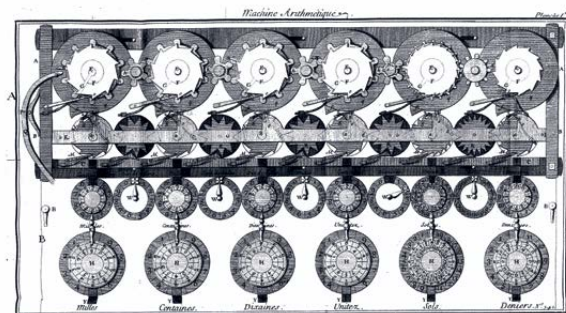
La Académie Royale des Sciences habiendo honrado mi *Máquina Aritmética* con una aprobación de las más elogiosas, aprovecho, Señor, la atenta propuesta que me hizo, cuando vino a ver a mis Alumnos, para rogaros insertar en el *Mercure* una ligera idea de este instrumento.

Mi finalidad principal en su construcción no fue en principio facilitar el cálculo a los mudos. El resultado me hizo pensar que su uso podría llegar a ser útil a los niños normales, hice algunas adiciones y cambios, y finalmente la he puesto en el estado del que acaba de ser examinada y después aprobada por esta ilustre Compañía.

En la Memoria que he leído, presentando esta pequeña obra, he expuesto las razones que me han hecho creerla preferible a todas aquellas que llegaron a mi conocimiento de esta índole. He citado diez Máquinas Aritméticas de las más celebres, tales como las de los Señores Pascal, Perrault, Hilerin, etc., y he descrito las propiedades. El gran volumen, la difícil y delicada construcción, el precio excesivo y la disposición que las mejores tienen incomodan fácilmente, son las principales causas del poco uso que el público les ha hecho.

Así que traté de evitar estos defectos en la mía. Su tamaño sólo es de tres pulgadas de largo por veinte líneas de alto y tantas de ancho; su composición es de las más simples; se la puede adquirir sin muchos gastos; podrá durar la vida de un hombre, con un poco de cuidado que tenga. Los niños aprenderán muy fácilmente y sin necesidad de pluma ni de lápiz, las cuatro reglas de la Aritmética, para la ejecución de ellas es suficiente con conocer el valor de las cifras, el funcionamiento de la máquina y tener algunas ligeras nociones de la naturaleza de cada regla, lo que sólo exige algunos momentos de instrucción. La adición y la sustracción se pueden hacer, no solamente para libras, sols y denarios, sino también para las fracciones siguientes, medio, tercios, cuartos, sextos, octavos, doceavos y veinticuatroavos, de manera que se puede, por ejemplo, sumar $\frac{1}{3}$, $\frac{3}{8}$, $\frac{5}{12}$, $\frac{1}{2}$, y $\frac{11}{24}$, y sustraer $\frac{3}{8}$ de $\frac{2}{3}$ con la misma facilidad que operando con números enteros.

¹⁵ LA ROCHELLE, 1882, p. 82.



Máquina aritmética
(Académie Royale des Sciences, 1735, p. 116)

A pesar de la pequeñez de la Máquina, se puede hacer aparecer sin confusión hasta la suma de diez millones, menos un denario, y es muy cómoda, si se tiene necesidad de números más grandes, de aumentar de dos, de tres o más cifras, lo que se extendería hasta los billones y más allá; y eso, sin otro inconveniente que el alargar un poco el instrumento.

He aquí, Señor, otra particularidad de mi máquina, la cual pienso que no esperáis: si haciéndola grande, dándole, por ejemplo, el triple del tamaño del que os he descrito en longitud, altura y anchura, y si se ejecutan las cifras en relieve, los ciegos podrán aprender y practicar fácilmente la ciencia de los números, lo que no os parecerá inútil, puesto que, como sabéis, no hace mucho que la Universidad de Cambrige tenía como su mejor Profesor de Matemáticas a un ciego de nacimiento. La tablilla, de la que este Erudito se servía para sus cálculos, y que tengo una semejante en mi casa, no se puede utilizar de manera tan eficaz ni tan general como mi Máquina para esta clase de instrucción. Pienso que incluso esta propiedad de poder calcular, sin la ayuda de la vista, podría resultar útil en numerosas ocasiones a aquellos que tienen el uso de todos sus sentidos.

No os hablo, Señor, de la construcción ni del mecanismo de este instrumento, temiendo llegar a ser demasiado molesto. Puede verlo, así como el juicio honorable de la Academia, en el Extracto de sus Registros que adjunto aquí. No es sólo por esto que hoy en día debo a este Cuerpo respetable una eterna gratitud.

Algunas personas que han tenido conocimiento de mi Máquina, queriendo tenerlas iguales, me dispuse a realizarlas por hábiles obreros; pero como el precio llegaría a ser más módico si se me demandara un gran número, permitidme que aproveche esta ocasión para dar mi dirección pública.

Soy, etc.

J. R. Pereire, en el Hôtel d'Auvergne, Quai des Augustins (Lettre à l'Auteur de Mercure, 1751, pp. 157-161).

Por otra parte, en 1739, el navío en el que iba Jacobo de Cádiz a Burdeos estuvo inmovilizado a la vista de la costa durante varios días por la calma del viento. La disminución de los víveres y la inminencia de una encallada le hicieron reflexionar sobre la falta de medios propios para sustituir la acción del viento, que impedía avanzar al navío hacia el puerto, hizo que reflexionara sobre esta cuestión. Años después, en 1753, la Academia de Ciencias de París propuso precisamente esto como tema para el premio creado por Rouillé de Meslay para la navegación y el comercio: *la manière de suppléer à l'action du vent sur les grands vaisseaux, soit en appliquant les rames, soit en employant quelque autre moyen que ce puisse être*¹⁶. De este modo, Pereira presentó una memoria, registrada bajo el número 10 con el título *Herculis ex humero longinquam respicit oram Pygmæus*, obteniendo uno de los accésit. Jacobo retiró su memoria para ampliarla, por esto no se encuentra impresa en los *Recueil des pièces qui ont remporté les prix de l'Académie royale des Sciences*¹⁷.

Esta memoria está dividida en tres partes, en la primera evalúa la acción del viento sobre los grandes navíos en relación a la velocidad que les imprime, en la segunda examina la fuerza más apropiada para suplir esta acción y en la tercera expone tres maneras de resolver el problema. Estas son las siguientes: Por medio de unas velas sumergidas que aprovechan la resistencia del agua sobre sus superficies para remolcar el barco hacia ellas por un cable del que tiraría la tripulación, por unos remos formados por diversas paletas movibles dispuestos como los bastidores en una persiana y por un sistema de rueda de remos similar a las paletas de un barco de vapor, todos ellos accionados por la fuerza humana¹⁸.

En este trabajo se aprecia, no solamente la experiencia de navegación de Pereira, sino el conocimiento profundo de todo lo que había sido publicado hasta entonces sobre el movimiento del agua, la construcción y la maniobra de navíos, la fuerza y la velocidad de los hombres¹⁹.

6. OTROS PROYECTOS Y TRABAJOS

Hay que destacar que Rodríguez Pereira también fue un hombre de grandes talentos para el mundo de las finanzas. De hecho, fue encargado de examinar algunos proyectos financieros por el ministro Bertin y por su sucesor Laverdy.

¹⁶ La manera de suplir la acción del viento en los grandes navíos, sea aplicando remos, sea empleando cualquier otro medio que pudiera encontrarse.

¹⁷ SEGUIN, 1847, pp. 96-99; 1932, pp. 72-74. LA ROCHELLE, 1882, pp. 108-111.

¹⁸ LA ROCHELLE, 1882, pp. 111-112, 415, 429. ACADEMIE ROYALE DES SCIENCES, 1755, f. 857-858

¹⁹ LA ROCHELLE, 1882, pp. 111-112.

Así mismo, en 1765 ofreció a la Cámara de Comercio de Burdeos un proyecto de seguros marítimos, y el 18 de diciembre de 1776 presentó a Jacques Necker, consejero de Finanzas y director general del *Trésor royal*, un plan de un préstamo para procurar dinero al gobierno a un tipo de interés moderado²⁰.

Por otra parte, Jacobo era enemigo de las llamadas loterías populares como medios económicos para saldar los préstamos del reino. Veía en estos juegos de azar un impuesto indirecto inmoral, ya que a ellos acudía el dinero de las clases más necesitadas y éstas no podían valorar las desigualdades que este procedimiento producía. Por lo que propuso un sistema de préstamos anuales para remplazar ciertos impuestos, el cual está basado en el mismo principio que el sistema de préstamos preconizado por su nieto Isaac Pereire en unos artículos muy interesantes publicados mucho más tarde. Y lo más singular es que su nieto no conocía estos trabajos, pues se descubrieron después²¹.

Otro aspecto menos conocido del maestro extremeño es su faceta literaria, pues escribió algunos versos, que según Menéndez Pelayo (1948, p. 123) dejan bastante que desear: “Hacia versos castellanos bastante malos, de los cuales puede verse alguna muestra en su biografía, escrita por Séguin”. Por otra parte, La Rochelle (1882, p. 14, nota 2) nos indica que en 1734 publicó una obra en verso, bajo el nombre de Francisco-Antonio Rodríguez e impresa en Sevilla, en la que después de invocar la gracia de la Inmaculada Concepción celebra las victorias militares de las tropas españolas en Nápoles, Philipsburg, Gaète y Pescara. Para Guerra Salgueiro (2010, p. 166), esta obra en verso podría representar un fenómeno de mimetismo cultural y social, al servicio de la propia supervivencia de Jacobo en España.

Asimismo, Séguin (1847, pp. 135-136) cita, entre otras poesías conservadas en los manuscritos del extremeño, los versos a los que se refiere Menéndez Pelayo:

Una casa sin muger
Es como un cuerpo sin alma,
Es sin timón un navío,
Sin remos, galera en calma.

GLOSA.

La vida del celibato

²⁰ SEGUIN, 1847, pp. 164-165; 1932, p. 112. LA ROCHELLE, 1882, pp. 283-284, 382.

²¹ SEGUIN, 1847, pp. 165-168; 1932, pp. 112-114. LA ROCHELLE, 1882, p. 382.

Es una vida molesta,
El se levanta y se acuesta
Como un frayle mentecato.
Mejor vida pasa un gato
Segun lo que llevo à ver,
Por que este no ha menester
Quien le gobierne su casa
Y aquel es en quanto pasa
Una casa sin muger.

Facil es de comprehender
La triste vida que tiene
El que por fuera sostiene
Ser hombre ingerto en muger
Que podrá tal hombre hacer
Para llevarse la palma,
Si por más que se desalma
En esmerarse con todos
Hace ver por varios modos,
Que es como un cuerpo sin alma?

Un celibato prudente
Podrá sin muger pasarse,
Mas siempre el pobre ha de hallarse
Falto de lomas urgente.
Qualquier pequeño accidente
Lo pone en un gran desvio,
No solo de su atavio,
Mas tambien del de su casa,

Y así en la vida que pasa
Es sin timon un navio.

El celibato en su vida
 Es animal imperfecto,
 Puesque el mas sabio en efecto,
 Es de si mismo omicida.
 Con el alma compungida
 Parece le falta el alma;
 Más valiera ser enxalma
 Que vivir de tal manera,
 Siendo en su casa y afuera
*Sin remos galera en calma*²².

Resulta curioso que estos versos estén en español en el texto original, lengua de su infancia y juventud, lo que denota que en ella Jacobo se sentía verdaderamente cómodo escribiendo temas personales, pues cuando se trataba de memorias para las academias o informes para las autoridades lo hacía en francés. A lo que hay que añadir que no hemos encontrado ningún escrito suyo en portugués. Por lo tanto, es significativo que escogiese el español para escribir poesía y no el portugués, que, según Guerra Salgueiro (2010, p. 245) era su lengua materna, ya que es universalmente aceptado que se expresan con mayor facilidad los sentimientos en la lengua materna. Este autor considera al español su lengua de adopción primera, al portugués lengua materna, lengua de la patria abandonada, y al francés lengua de la razón, lengua de la patria de adopción sensata, tardía.

Además, no se conocen escritos de Rodríguez Pereira en portugués como señala el propio Guerra Salgueiro (2010, p. 347), luego no entendemos a este autor al afirmar que el portugués era la lengua materna de Jacobo, pues si era así, ¿por qué no escribió poesía en esta lengua, prefiriendo el español para ello?, y ¿por qué no escribió nada en portugués?

Por otra parte, también Pereira mostró interés por el estudio de la lingüística, prueba de ello son sus observaciones sobre la lengua tahitiana y

²² En Séguin (1932, pp. 93-94) estos versos aparecen reproducidos con algunas actualizaciones ortográficas.

sobre las trece principales lenguas de Europa. De hecho, Jacobo realizó un minucioso análisis de las peculiaridades fonéticas de la pronunciación de Aotourou, el indígena de Tahití que Bougainville llevó a París en su viaje de circunnavegación. Registrando el resultado de este análisis en *Observations sur l'articulation de l'Insulaire de la mer du Sud, que M. de Bougainville a amené de l'île Taiti, et sur le Vocabulaire qu'il a fait du langage de cette île* que Bougainville incluyó en su libro *Voyage autour du monde*, y llegando a la conclusión de que Aotourou no podía físicamente pronunciar la mayor parte de nuestras consonantes ni ninguna de las vocales nasales²³.

VOYAGE
AUTOUR DU MONDE,
PAR LA FRÉGATE DU ROI
LA BOUDEUSE,
ET
LA FLÛTE L'ÉTOILE;
— EN 1766, 1767, 1768 & 1769.



A PARIS,
Chez SAILLANT & NYON, Libraires, rue S. Jean-de-Beauvais.
De l'Imprimerie de Le BRETON, premier Imprimeur ordinaire du ROI.
M. DCC. LXXI
AVEC APPROBATION ET PRIVILEGE DU ROI.

Voyage autour du monde de Bougainville
(Bougainville 1771, portada)

Según Rodríguez Pereira, la lengua de Tahití es dulce, armoniosa y fácil de pronunciar; las palabras están compuestas prácticamente por vocales sin aspiración, no apareciendo sílabas mudas, sordas o nasales, ni formadas por muchas consonantes que convierte a ciertas lenguas en difíciles de articular. Su articulación es suave puesto que todas las palabras acaban en vocales o comienzan por vocales o consonantes, siendo éstas principalmente las consonantes explosivas p, t, o por la nasal m, y algunas pocas palabras empiezan por r y por

²³ BOUGAINVILLE, 1771, p. 231.

n. En definitiva, es una lengua sencilla y armoniosa en la que muchas de sus palabras provienen por derivación de palabras más básicas o fundamentales²⁴.

En 1779, Jacobo publicó un libro de 126 páginas titulado *Observations sur treize des principales langues de l'Europe*, que es el inicio de un extenso proyecto, no llegándose a publicar el resto, probablemente debido a su enfermedad y muerte, pues ésta le sobrevino a tan solo un año después. El propósito que tenía con este proyecto era, además de diccionario visual multilingüe para personas oyentes que estudiaran idiomas, al disponer de imágenes y texto escrito en trece lenguas, que pudiera utilizarse por los maestros de alumnos sordos de varios países para la enseñanza del vocabulario²⁵.

Las trece lenguas elegidas por Pereira como “principales de Europa” son: el francés, el italiano, el español, el portugués, el inglés, el alemán, el holandés, el latín, el griego, el ruso, el polaco, el sueco y el danés. Cada palabra aparece en estas lenguas, en el orden anteriormente descrito, vocablo tras vocablo y artículo tras artículo, siempre siguiendo este orden, y además con una introducción semántica, etimológica, geográfica e histórica para cada vocablo en cada lengua. Después del listado de palabras, aparecen aclaraciones de las particularidades de cada vocablo en algunas de las trece lenguas, no siendo siempre las mismas y muy pocas veces en todas ellas²⁶.

Jacobo pretende que se utilice estas *Observations sur treize des principales langues de l'Europe* a modo de diccionario visual básico y útil, de forma que una persona, sorda o no, amplíe el vocabulario de forma progresiva y al mismo tiempo pueda consultarse para buscar un término concreto o una clase de palabra por medio de las tablas clasificatorias. Y estarían constituidas por un total de unas sesenta series como esta primera, por lo tanto es un proyecto a realizar a largo plazo que podía modificarse según los intereses de los lectores²⁷.

El maestro extremeño con estos trabajos mostró una amplia preparación lingüística. El estudio de la fonética por Pereira no se limitaba a la fisiología humana y la anatomía, a los aspectos psicológicos y a los requisitos prácticos para la enseñanza del francés a sus alumnos sordos, sino a un sólido y profundo conocimiento de la misma²⁸.

²⁴ RODRIGUE PÉREIRE, 1771, pp. 403-407.

²⁵ RODRIGUE PEREIRE, 1779, Avertissement.

²⁶ GUERRA SALGUEIRO, 2010, pp. 327-328.

²⁷ RODRIGUE PEREIRE, 1779, Avertissement.

²⁸ FYNNE, 1924, pp. 43-45.

7. RODRÍGUEZ PEREIRA Y EL PUEBLO JUDÍO

Rodríguez Pereira siempre se ocupó de los intereses del pueblo judío, especialmente de los judíos sefarditas, sirviéndose de su notoriedad para su defensa. En este sentido, el extremeño se distinguió del judío de corte clásico, pues debió su consideración ante los gobernantes, no a sus funciones de banquero o proveedor, sino a su reputación como erudito y maestro de sordos. Es más, los judíos ibéricos hallaron en Jacobo un activo y constante defensor, que antepuso en todo momento los intereses de su religión sobre los suyos propios.

Podemos considerar la primera intervención que realizó Rodríguez Pereira a favor de los judíos de Burdeos cuando le presentó en mayo o junio de 1753 al conde de Saint-Florentin²⁹ una memoria en la que se le solicitaba el mantenimiento de los privilegios de la comunidad judía de Burdeos. Por otra parte, hay quien considera a Pereira como el autor de esta memoria, lo cual es poco probable, pues el estilo de la narración es bastante confuso y muy hiperbólico y las referencias a las cartas patentes son parciales, no mostrando las cualidades de precisión histórica y de brevedad que encontramos en otros escritos suyos posteriores. Así pues, lo más probable es fuera redactada por uno de sus correligionarios de Burdeos. Lo que sí es seguro es que Jacobo jugó un papel importante para que esta memoria obtuviera una acogida positiva. Tanto es así, que el 30 de junio de 1753 los síndicos de Burdeos recibieron una carta de Saint-Florentin en la que les informaba de que el rey no iba a modificar sus privilegios³⁰.

Tan importante fue el rol que desempeñó Pereira en el mantenimiento de los privilegios de los judíos de Burdeos que el síndico de su corporación, junto con los notables, con motivo de esta carta, declararon que querían darle muestras de reconocimiento y hacerle un presente, el cual rehusó generosamente y manifestó contentarse con la satisfacción de haber sido útil a su nación, por lo cual juzgaron pertinente registrar esta deliberación a fin de que en todo momento pueda servirle a nuestro autor y su familia para dar a conocer que merecen que la nación judía les sea útil en las ocasiones que pudieran presentarse:

Se nos ha hecho evidente que el señor Jacob Pereire, pensionado del Rey en París, ha prestado servicio a la Nación empleando su protección y sus amigos para procurarle los beneficios que la Nación demandaba, con la ocasión de la expulsión de las personas que no se comporten de manera conveniente y para el mantenimiento de sus privilegios, y como la Nación quería darle muestras de

²⁹ Louis Phélypeaux (1705-1777), conde de Saint-Florentin, después duque de La Vrillière, fue el secretario de estado del rey Louis XV de 1749 a 1775.

³⁰ OLIEL-GRAUSZ, 2004, p. 31. NEHER-BERNHEIM, 1983, pp. 410, 414, nota 20.

su reconocimiento al dicho señor Pereire, se le habría hecho un pequeño presente con una letra de cambio; pero el dicho señor Pereire, habiendo rechazado generosamente dicho presente y manifestado contentarse con la satisfacción de haber sido útil a la Nación. En consideración de lo cual, hemos juzgado pertinente asentar la presente deliberación en nuestro registro, a fin de que, en todo momento, pueda servir al dicho señor Pereire y a su familia para dar a conocer que merecen que la Nación les sea útil en las ocasiones que pudieran presentarse.

En Bordeaux, el 8 de julio de 1753.

Firmado: Ab^m. Gradis, D. Gabriel de Silva Jacome-Alexandre, R. Mendes, Médina, Benjamin Gradis, Ab^m. Lameyra, Ab^m. Francia, hijo de George, D. Lameyra, síndico (La Rochelle, 1882, p. 123).

Este reconocimiento que le dedican a Pereira los judíos de Burdeos por preservar sus privilegios es la primera referencia documentada en que aparece el extremeño en relación a la defensa de la nación judía³¹.

Asimismo, el 27 de julio de 1753, el síndico David Lameyra, junto con Gabriel de Silva y David Gradis, expresaban de nuevo a Pereira su gratitud en esta carta³²:

No podemos eximirnos de manifestaros toda nuestra gratitud por lo que usted ha querido hacer a favor de la Nación, reconociendo que, en más de nuestro buen derecho, que nos protegía, vuestra capacidad, ayudada de amistades y protección que vuestros méritos os han procurados, nos ha hecho obtener lo que deseamos.

Sabemos bien que, para los corazones nobles como el vuestro, es suficiente ser útil a la Nación, y si os ofrecemos una pequeña prueba de nuestra gratitud, es para que pudiera hacer partícipe usted mismo a sus amigos que ha empleado en este asunto.

La Nación no olvidará vuestro buen proceder que quedará mencionado en sus registros para que, en todo tiempo, se sepa lo que estará obligada hacer en vuestro favor y en favor de vuestra familia, en las ocasiones que podrán presentarse de ser de alguna utilidad, como usted lo merece todo, por lo demás, por vuestro valor personal.

¡Que Dios os guarde muchos años! (La Rochelle, 1882, p. 385).

Ante la negativa de Jacobo de aceptar cualquier recompensa, la comunidad judía de Burdeos cada vez más agradecida decide asignarle una pensión anual y vitalicia de 400 libras, como muestra de reconocimiento por el interés

³¹ LA ROCHELLE, 1882, pp. 384-385. GUERRA SALGUEIRO, 2010, p. 235.

³² Esta carta está escrita en español en el original, como no la he podido encontrar, cito la traducción de la misma del francés que aparece en La Rochelle (1882, p. 385).

que mostraba por los asuntos de sus hermanos de religión, frecuentemente en detrimento de los suyos propios. Aunque, más bien, como indica La Rochelle (1882, p. 388), le obligaron a aceptar esta pensión.

Nosotros, reunidos en casa de M. Veiga, nuestro Síndico, se nos ha hecho presente que el Señor Pereyre, pensionado del Rey, que se encuentra actualmente en la presente ciudad, nos ha prestado servicios en Paris, de los que su generosidad le ha hecho rehusar toda recompensa, y como no sería justo continuar empleando al dicho Sr. Pereyre, en favor de la Nación sin darle muestras de nuestro reconocimiento, hemos deliberado que se le otorgará una pensión durante su vida de cuatrocientas libras, que serán pagadas por el Síndico a cargo de estos recibos, que serán cargados como gastos al dicho Sr. Síndico, a comenzar a pagar este mes de Julio, y así el mismo mes de cada año, y dichas cuatrocientas libras serán la recompensa que podría merecer por los servicios que prestará a la Nación. Deliberado en Bordeaux este 13 de julio de 1756

Y de los servicios que oigamos que dicho Sr. Pereyre rendirá a la Nación, solo entenderemos aquellos que sean solicitados o aprobados por la Nación, en comunidad. [...] Bordeaux 13 de julio de 1756.

R. Mendez adjuto | D. Gabriel de Silva | Mirande adjunto | Medina | Benjamin Gradis | D. Lameyra | Moize Mendes | de Fenis | M. Veyga Síndico | Jacome Alexandre | Philipe Fernandes | Ab.m Peixotto | ilegible | Ab.m Francia hijo de George (Schwarzfuchs, 1981, pp. 276-277).

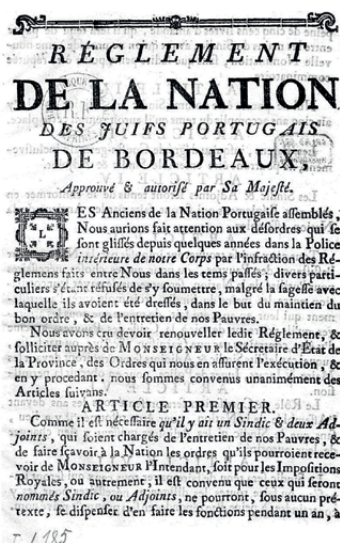
El texto de esta deliberación es la expresión de una deuda moral considerable que la comunidad judía contrajo con Pereira, no pudiéndose liberar de ella sino ofreciéndole una pensión anual de por vida. Compromiso considerable si tenemos en cuenta que en aquella época Pereira tenía 41 años y que la suma de 400 libras que le fue asignada representaba una importante cantidad. Nos puede servir a modo de comparación la paga del rabino encargado por la Nación Judía de Saint-Esprit que es igualmente de 400 libras, según el reglamento de 1754³³.

Aunque esta deliberación no conllevaba la mención explícita de que Pereira fuera el representante oficial de la nación judía en París, pensamos que tal decisión fue implícitamente incluida al concederle esta pensión. En todo caso, el primer documento conocido donde aparece oficialmente Rodríguez Pereira como *Agent de la Nation à Paris*, agente de la nación judía en París, es en la renovación del *Règlement de la Nation juive portugaise de Bordeaux*, aprobado por Luis XV el 14 de diciembre de 1760³⁴.

³³ NEHER-BERNHEIM, 1983, p. 415, nota 22.

³⁴ PEUCHET, 1818, p. 478. DELCHEVERRY, 1850, p. 83.

Sin embargo, el nombramiento oficial no se realizó hasta el año siguiente, posiblemente para recompensar su trabajo en pro de la comunidad judía y, en especial, por la elaboración de este reglamento. Por otra parte, el papel de Pereira en su redacción fue muy relevante, apreciándose una generosidad poco habitual y la huella del espíritu humano de nuestro autor. De hecho, es por él, con el apoyo de Saint-Florentin, que se defendieron los privilegios de los judíos españoles y portugueses frente a los intereses y pretensiones de otros judíos, en particular de los aviñonenses, percibidos como una amenaza para los derechos y la imagen de los sefardíes³⁵.



Páginas del *Règlement de la Nation des Juifs Portugais de Bordeaux* (1760)

Así pues, Rodríguez Pereira fue nombrado oficialmente agente de la comunidad judía española y portuguesa en París el 29 de noviembre de 1761, acompañando este cargo de una pensión anual de 400 libras, en virtud de un acuerdo tomado por unanimidad de los síndicos, adjuntos y notables, según aparece en el siguiente documento:

En una asamblea de trece vocales, que tuvo lugar en el pueblo de Saint-Espirit, el 29 de noviembre de 1761, el primer síndico de la Nación Portuguesa expone que los diferentes asuntos que los portugueses tenían en la corte ante los

faute par eux de vouloir se retirer ils y seront contraints.
ARTICLE XII.

Les Personnes comprises dans les Rôles de nos Pauvres, ne pourront intenter aucun Procès, qu'ils n'en aient obtenu la Permission du Syndic & des Adjoints. Signés, JACOB PEIXOTTO fils, Syndic; BRANDON, Adjoint; RAPHAEL PEREYRA, Adjoint; DAVID LAMEYRA, ALEXANDRE, RAPHAEL MENDES, MIRANDE, JACOME ALEXANDRE, ABRAHAM FRANCIA, fils de George; MENDESVEYGA, ABRAHAM LAMEYRA, DANIEL MENDES FURTADO; MEDINA, ABRAHAM PEIXOTTO, ANTOINE DACOSTA.

JACOB RODRIGUES PEREYRE, Agent de la Nation à Paris.

SA MAJESTÉ étant informée que les précautions prises par la Nation Portugaise, établie à Bordeaux, en vertu de Lettres-Patentes du Roi Henri II. du mois d'Août mil cinq cent cinquante, & depuis successivement confirmées de Règne en Règne; & par sa Majesté, n'ayant pu la garantir des obstacles qu'ont éprouvés les anciens Statuts, concernant sa Police intérieure, concertés entre les Sujets qui la composent, faute d'autorité suffisante pour les faire exécuter, ladite Nation assemblée en la manière ordinaire seroit convenue d'un Règlement contenu en douze Articles, qui renferment les points de leur dite Police intérieure, qui éprouvent des plus fréquentes contradictions.

SA MAJESTÉ, après s'être fait représenter ledit Règlement, dont copie est ci-dessus transcrite, a icelui Règlement approuvé & autorisé, veut & entend qu'il ait sa pleine & entière exécution. FAIT à Versailles, le quatorzième Décembre mil sept cent soixante. Signé, LOUIS, Et plus bas, PHELYPEAUX. Et scellé.

³⁵ NEHER-BERNHEIM, 1983, pp. 418-419. LA ROCHELLE, 1882, p. 386. OLIEL-GRAUSZ, 2004, p. 31.

ministros del rey exigían necesariamente que tuvieran en París un agente para defender los derechos y privilegios de su Nación. Los síndicos, por consiguiente, habían puesto los ojos sobre Jacob Pereire que, en muchas ocasiones, había rendido a la Nación sacrificios importantes, y para asegurarse la continuación de sus buenos servicios, proponían reconocerle una pensión anual de cuatrocientas libras que debían pagarse a partir de enero de 1762. El asunto estaba puesto a deliberación, los síndicos con los notables y adjuntos reunidos para este efecto, nombraron unánimemente a Pereire agente en París de la Nación Judía Portuguesa establecida en el pueblo de Saint-Espirit; y, el 14 de diciembre de 1761, esta deliberación fue aprobada y autorizada para ser ejecutada según su forma y contenido por el señor d'Étigny, intendente en Navarre, Béarn y la generalidad de Auch (La Rochelle, 1882, p. 150).

En el otoño de 1761, Pereira realizó otro servicio importante a los judíos bordeleses, se trataba de las guardias y patrullas nocturnas a las cuales estaban obligados los ciudadanos de Burdeos para garantizar la seguridad. Los judíos fueron admitidos a tomar parte de estas guardias y patrullas, pero fueron dispensados en la noche del Sabbath y en las fiestas judías, a diferencia de los cristianos que debía formar parte de las guardias todas las noches del año, incluso en las grandes fiestas. Viéndose un abuso de la tolerancia que podían tener los judíos, la dispensa fue suprimida. Por medio de una intervención personal de Saint-Florentin, los *jurats* se vieron obligados a confirmar por carta el 13 de diciembre de 1761 al ministro que todo volvía como antes, inspirado sin duda por Pereira, que ya desde 1756 mantenía una relación continua con Saint-Florentin debido a que estaba bajo su protección una niña sorda alumna del maestro extremeño³⁶.

La pensión vitalicia le fue incrementada a 800 libras por la deliberación del 17 de enero de 1762, como indemnización por los gastos que le ocasionaba sus funciones de agente de la nación judía, en reconocimiento por el celo que ponía en cumplirlas y como prueba de la gratitud de sus correligionarios, y, en caso de muerte, se les otorgaría a sus hermanas una pensión de 400 libras, pues en aquella época no estaba casado.

El mismo día se nos dijo que el Señor Péreyre, nuestro agente en París, habiéndonos prestado y prestándonos todos los días servicios esenciales que le constituyen gastos considerables, la pensión de cuatrocientas libras que le habíamos asignado se considera una escasa prueba de nuestra satisfacción, lo que nos ha determinado a doblar dicha pensión y aumentarla a ochocientas libras, que serán pagadas por el síndico encargado, comenzando por el nuevo síndico que será nombrado. Y como queremos dar todas las pruebas de nuestra gratitud hacia dicho señor Péreyre, hemos decidido también que en caso de que tengamos

³⁶ NEHER-BERNHEIM, 1983, p. 419.

la desgracia de perder a dicho señor Péreyre, y que Dios lo llame, en este caso, que el Señor quiera aplazarlo para nosotros un gran número de años, será dada en memoria de su nombre y de sus servicios a las *señoritas* sus hermanas la mitad de dichas ochocientas libras, que serán cuatrocientas. Deliberado en Burdeos el 17 de Enero de 1762 (Schwarzfuchs, 1981, p. 316).

Las diligencias de Jacobo en beneficio de los judíos bordeleses motivaron que el economista y financiero Isaac de Pinto (1717-1787) escribiera una *Apologie pour la Nation Juive ou réflexions critiques sur le premier chapitre du VII^e tome des œuvres de Monsieur Voltaire, au sujet des juifs*, editada por Pereira y publicada en 1762 en Ámsterdam. Posteriormente aparecieron otras ediciones y fue reproducida en diversas obras. Pinto, en la introducción de esta apología, denominada *Occasion et sujet de cet écrit*, hace referencia al extremeño:

El Sr. Per..., agente en París de la nación Judía Portuguesa de Burdeos, habiendo pedido al autor de este escrito en sus solicitudes conservar a esta nación, establecida en Francia desde hace más de dos siglos, todos privilegios que goza, y que los judíos de otras naciones habían tratado de disminuir, el autor escribió sobre este tema al Sr. mariscal-duque de R..., y recibió una respuesta tan elogiosa para él, como satisfactoria para la nación Portuguesa³⁷.

Esto ha dado ocasión de reflexionar sobre los prejuicios desventajosos e injustos que hay contra los judíos indistintamente, y sobre la ignorancia en que se está generalmente en Francia de las distinciones que merece los judíos portugueses y españoles sobre los de otras naciones, el Sr. Per... convenció al autor de hacer apología equitativa de los judíos, y de hacer sentir la diferencia que hay entre unos y otros.

El capítulo del Sr. Voltaire contra los judíos era lo que había más fuerte en su desventaja; tanto más que el peso que este ilustre autor da por su autoridad a estos prejuicios, sería capaz de aniquilar a esta nación, proporcionando seguidamente armas para calumnia: Pero, como esto nunca ha podido ser la intención del Sr. de Voltaire, no hay duda de que estará encantado él mismo, de evitar un mal al que él no prestó suficiente atención.

Partiendo de estos principios; Tal autor está decidido a combatir las imputaciones del Sr. de Voltaire, y a enviar su disertación al Sr. Per..., que cree prestar un servicio a su nación publicando una apología hecha a su favor (Pinto, 1762, pp. 3-6).

A su vez, en 1765 el impresor Moreau de París publicó un *Recueil de lettres patentes, et autres pièces, en faveur des Juifs portugais, concernant leurs privilèges en France* en defensa de los privilegios de los judíos ibéricos frente a los intereses de otros judíos, cuya gran novedad consistía en el preámbulo

³⁷ Se nombra así a los judíos portugueses y españoles (Pinto, 1762, p. 7, nota).

realizado por Pereira. Pues, Jacobo, como presentador de la obra, insistía en la honestidad de los judíos y en sus “costumbres puras” y mostraba que, lejos de haber sido desterrados de la sociedad, han sido acogidos en diversos reinos europeos, recordando la fidelidad de los judíos a los reyes franceses desde Enrique II. Además, indicaba que ellos mismos satisfacían las necesidades de sus indigentes, lo que hacía que no se veía mendigar a ningún judío, y observaba que no pretendían convertir a su religión a quien no lo sea, diferenciando también entre los judíos españoles y portugueses de los demás³⁸.

Perera cree que hay un “lado oscuro” en la persona de Jacobo con respecto al pueblo hebreo, al considerarlo en parte responsable de la expulsión de los judíos que no eran de origen español o portugués de Burdeos:

Hay un lado oscuro a la defensa de Jacob Pereira que no es comentado ni en la biografía de Autin ni en las enciclopedias. Por consejo de su amigo y pariente Isaac Pinto, Pereira usó su prestigio para persuadir a Luis XV para ratificar una ley excluyendo de Francia a todos los judíos extranjeros excepto los de origen Ibérico. Isaac Pinto, que era íntimo de Richehieu, consiguió de él hacer cumplir los estatutos. Todos menos dos judíos alemanes y aviñonenses fueron expulsados de Bordeaux, un lamentable episodio en la historia de los judíos franceses del que Jacob Pereira debe asumir una responsabilidad parcial. Como atenuante de esta mancha en su reputación, sus defensores argumentaron -no muy convincentemente- que era sólo aprovechando un prejuicio preexistente, dado el favoritismo que los reyes franceses habían mostrado consistentemente a los judíos portugueses sobre sus hermanos Ashkenazic³⁹ desde Enrique II (Perera, 1995, pp. 126-127).

Por otra parte, los judíos no tenían ningún derecho de residencia en las colonias francesas de las Antillas conforme al decreto de 1683 y al artículo primero del *Code Noir* de 1685 que ordenaba a todos los oficiales del rey expulsar fuera de estas islas a todos los judíos que se hubieran establecido allí, bajo pena de confiscación de cuerpo y bienes⁴⁰.

El periodo de intolerancia hacia los judíos en las Antillas francesas duró poco tiempo, pues se instauró una permisividad oficiosa, sobre todo a partir de 1717. Sin embargo, con la llegada del nuevo gobernador d’Estaing en 1764, estalla una crisis al aplicar los reglamentos y expulsar a los judíos de las Antillas francesas. De ahí que Pereira publique precisamente en 1765 el *Recueil des Lettres Patentes*. Aliviada la crisis, la tolerancia tácita se mantiene, pero los judíos

³⁸ NEHER-BERNHEIM, 1983, pp. 423-424.

³⁹ El término ashkenazi se refiere a los judíos oriundos de la Europa central y oriental (Diccionario de la lengua española. 23ª edición. Real Academia Española).

⁴⁰ CAHEN, 1882a, p. 136.

se consideran en una situación insostenible y desean obtener una seguridad legal. En ese momento Pereira, como agente de la nación judía, dirige una memoria al ministro Bertin, cuyo objetivo era solicitar la renovación de los privilegios de los judíos sefarditas bajo el nuevo reinado⁴¹.

La memoria de Pereira pasó del ministro Bertin al ministro de marina Sartine, que, alertado por el extremeño, tomó el asunto, no aceptando la decisión de sus secretarios y nombrando una comisión de expertos. Sartine envió un extenso informe al ministro Bertin en el que resumía todas las opiniones y concluía con el mantenimiento de la simple tolerancia, esto es, que todo lo que se podía hacer a favor de los judíos era dejarles subsistir con tolerancia, sin asegurarles por una ley ningún privilegio particular. El consejo del rey ratificó la proposición de Sartine y la condescendiente “tolerancia” fue la única seguridad que los judíos de las colonias obtuvieron hasta la revolución⁴².

Además, Rodríguez Pereira dirigió en defensa de los judíos dos cartas circulares fechadas el 4 y el 30 de septiembre de 1767:

1) *Circulaire signée à la main Péreire, protestant contre les imputations portées contre les Juifs portugais dans l'écrit intitulé "Requête des marchands et négociants de Paris contre l'admission des Juifs", et commençant par ces mots: Comme je ne doute pas que vous n'ayez reçu...*⁴³

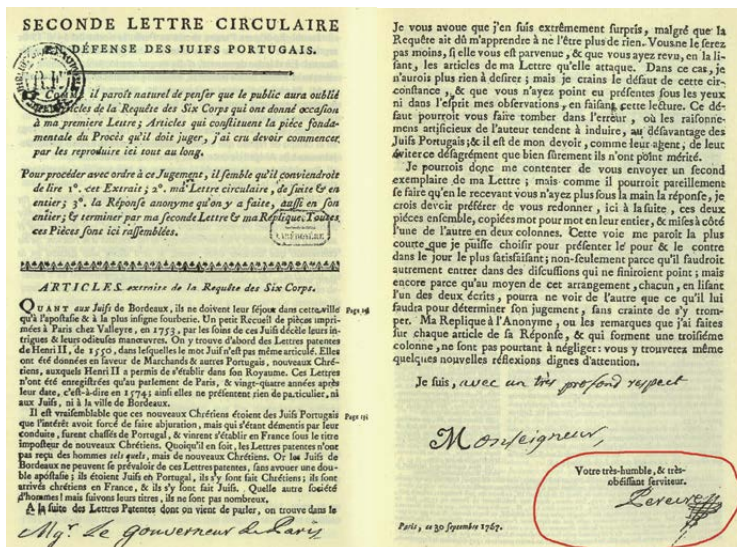
2) *Seconde lettre circulaire en défense des juifs portugais [Signé: Péreire].* También aparece con estos títulos: *Autre circulaire signée Péreire au sujet des démêlés des portugais Juifs établis à Paris avec les marchands des six corps de cette ville, contenant copie de précédentes lettres et réponses à ce relatives et commençant par ces mots: Copie de ma lettre circulaire... Autre circulaire signée à la main Péreire en date à Paris du 30 septembre 1767, contenant une réfutation des faits exposés par les marchands des six corps contre les juifs portugais dans une nouvelle requête, et commençant par ces mots: J'ai eu l'honneur de vous adresser...*⁴⁴

⁴¹ NEHER-BERNHEIM, 1983, p. 430. CAHEN, 1882b, pp. 81-82.

⁴² CAHEN, 1882c, p. 272. NEHER-BERNHEIM, 1983, p. 433.

⁴³ También aparece con este título: Lettre signée: Péreire, en date à Paris du 4 septembre 1767, à propos du mémoire publié par les marchands et négociants de Paris, contre l'admission des Juifs, commençant par ces mots: Comme je ne doute pas....

⁴⁴ Esta segunda carta circular está compuesta por un extracto, la primera carta circular, la respuesta anónima que le fue dada, la segunda carta circular y la réplica de Jacobo a la respuesta anónima.



Páginas de la **Secunde lettre circulaire** (1767), detalle de la firma de Pereira (García Torres, 1987, pp. 154,159)

Gracias a su relieve personal, Pereira consiguió, por medio de unas nuevas cartas patentes, la confirmación de los privilegios de los judíos de origen español o portugués: Copie des lettres-patentes de sa majesté tres chretienne, confirmatives des privileges, dont les juifs portugais jouissent en France depuis 1550; données à Versailles, au mois de juin 1776. Dichas cartas fueron registradas en el parlamento de Burdeos el 8 de marzo de 1777 y en el Consejo colonial del Cap el 22 de junio de 1782, y fueron el fruto de las peticiones de Jacobo al joven monarca. Entre otras cosas dice:

[...] dichas cartas registradas en nuestro Parlamento de Burdeos, ha sido permitido... a los Judíos Españoles y Portugueses, conocidos bajo el nombre de comerciantes Portugueses y de nuevos Cristianos, retirarse, permanecer y residir en el reino, país, tierras y señoríos de obediencia de Su Majestad, y en tales ciudades y lugares del reino que bien les parecerá para vivir siguiendo sus costumbres... Los susodichos comerciantes portugueses nos han expuesto muy humildemente por el susodicho señor Rodrigues Pereire, su agente en París, miembro de la Sociedad real de Londres, nuestro pensionista y nuestro amado secretario intérprete para las lenguas española y portuguesa, que su admisión en Francia y la confirmación de sus privilegios que, desde más de dos siglos, les ha sido concedido de reinado en reinado, han sido justificados tanto por su afecto inviolable por los reyes nuestros predecesores, y por nuestra persona sagrada,

como por su aplicación y sus talentos en el comercio, en la prosperidad y en la amplitud del cual han contribuido en nuestro reino, por medio de sus relaciones dentro y fuera [...] Confirmamos todos y cada uno de los privilegios, concesiones y dispensas que fueron concedidas a los susodichos comerciantes portugueses por las cartas patentes, en forma de cartas, dadas a su favor en el mes de agosto de 1550, y por las otras cartas patentes de los reyes nuestros predecesores; manteniendo los susodichos comerciantes portugueses, tanto aquellos que están establecidos y domiciliados en nuestro reino, país, tierras y señoríos de nuestra obediencia, como aquellos que querrán venir después, en la plena posesión y pacífico disfrute de dichos privilegios, con la responsabilidad de hacerse inscribir ante los jueces de los lugares que hayan elegido para su residencia; les permitimos allí residir y vivir siguiendo sus costumbres, así como a sus mujeres y a sus hijos, dependientes, repartidores y servidores, a perpetuidad; queremos que sean tratados y considerados como nuestros otros súbditos nacidos en nuestro reino y sean considerados como tales más que de fuera; haciendo muy expresas inhibiciones y prohibiciones de causarles alguna molestia o dificultad (Malvezin, 1875, pp. 226-227. La Rochelle, 1882, pp. 389-391).

Jacobo inteligentemente se vale de la utilidad y del beneficio que los judíos han aportado a Francia para la renovación de las cartas patentes y en el mismo texto de éstas se le reconoce el desempeño de un papel primordial en dicha renovación.

Una vez obtenidas estas cartas patentes, a Jacobo le preocupaba la situación y las dificultades que tenían los judíos en París. De hecho, su propio hermano David fue encarcelado algunos días en 1749, como ya hemos comentado, porque se encontraba sin pasaporte en la capital francesa, y en la primavera de 1777 Pereira se enteró de una orden de expulsión de París de “varios sujetos malvados”, comunicándose también por este aviso y en las mismas condiciones la expulsión de algunos judíos notables alemanes, polacos y aviñoneses, puesto que por las cartas patentes de 1776 sólo los judíos ibéricos no podían ser expulsados, salvo que su conducta lo justificara⁴⁵. A raíz de este acontecimiento, Pereira dirigió al ministro Chaillou un proyecto de reglamento para los judíos de París.

Así, el 15 de noviembre de 1777 Lenoir, lugarteniente general de policía de París, dirigió a Pereira una carta privada y oficial a la vez que contenía el reglamento para los judíos sefarditas, del que imprimió copias, haciendo especificar que el original estaba depositado en la notaría parisina de Giraudeau: *Copie d'une lettre dont l'original et l'enveloppe qui la contenait ont été déposés à M. Giraudeau, notaire à Paris, le 18 novembre 1777, écrite le 15 du même mois, par M. Lenoir, conseiller d'état, lieutenant général de police de la ville, prévôté*

⁴⁵ NEHER-BERNHEIM, 1983, pp. 435-436.

*et vicomté de Paris au sieur Pereire, pensionnaire du roi, secrétaire interprète de S. M.; de la société royale de Londres, agent de la nation juive portugaise de Paris, portant règlement pour les Juifs Portugais*⁴⁶.

En esta carta, el lugarteniente Lenoir establece los trámites necesarios para que los judíos se acrediten como tales y se llevara una especie de control de los mismos, debiendo presentarse a Pereira todos los residentes o los que lleguen a París, justificando su identidad con un certificado o documento equivalente, los motivos de su estancia, su domicilio en esta ciudad, los cambios de domicilio y la fecha de su partida al menos con tres días de antelación. Además, Jacobo debía llevar un registro exacto de todas estas declaraciones, asegurándose que sean ciertas, y debía también extender un certificado, que igualmente será registrado, debiendo presentarle este registro al lugarteniente Lenoir cada vez que lo crea necesario. Los únicos dispensados de estas declaraciones serán aquellos judíos sefarditas que vengan a París por negocios del rey o que sean notoriamente conocidos por jefes o miembros de casas considerables de armamento, banca u otras, para ellos bastará que a su llegada a París se presenten acompañado por Pereira ante Lenoir. Asimismo, Jacobo debía dar conocimiento lo más pronto posible a todos los judíos de estas diligencias. De esta forma, el lugarteniente general de policía de París delegó en el extremeño la supervisión y el control de los judíos que visitasen París o se establecieran en esta ciudad, así como los trámites necesarios que deberían hacer.

Este reglamento hace una distinción en cuanto a privilegios y tratamiento de los judíos ibéricos del resto. A pesar de ello, no se le puede reprochar a Pereira el haber aceptado un reglamento diferenciador, pues era una legislación absolutamente normal en su época, incluso si perturba nuestras concepciones de igualitarismo moderno⁴⁷. El por qué le confían a Jacobo ese poder y responsabilidad que le convertía en un auténtico auxiliar del lugarteniente general de la policía al conferirle la carga de tener que, por un lado, discriminar a otros judíos, y, por otro, distinguir entre los recomendables y los indeseables. La respuesta la indicó el propio Lenoir en esta misma carta: por su honestidad y su capacidad.

A partir de entonces, Jacobo debió vivir una situación terrible, que le proporcionaría bastantes enemigos. Situación típica en el seno de una sociedad segregativa que cargaba a un judío especialmente distinguido de ejercer un poder de policía sobre sus correligionarios, que, según Neher-Bernheim (1983, p. 438),

⁴⁶ DELCHEVERRY, 1850, pp. 105-107. SEGUIN, 1847, p. 180. La ROCHELLE, 1882, pp. 393-395. DRUMONT, 1886, p. 244.

⁴⁷ NEHER-BERNHEIM, 1983, pp. 437-438.

analizando esta legislación ambigua desde el punto de vista de hoy día, abría la puerta al abuso, sobre todo de cara a un gobierno autoritario. Esta autora también considera que las grandes cualidades morales de Pereira y su modestia le preservaron de tentaciones y le permitieron desempeñar su papel teniendo en cuenta los intereses de la comunidad judía frente a un gobierno que parece, después de todo, movido por intenciones benévolas con respecto a los judíos ibéricos.

Por medio de este reglamento, se les permitió por primera vez a los judíos establecerse oficialmente en París y por el edicto de enero de 1784 quedaron exentos de pagar un peaje que asimilaba a bestias de carga⁴⁸.

De este modo, Pereira no escatimó esfuerzos en su afán por mejorar la situación general de los judíos en Francia, y en especial la de los judíos ibéricos, defendiendo y aumentando sus privilegios. Por esto, el 7 de diciembre de 1777, los judíos de Burdeos le dieron una nueva muestra de reconocimiento por su celo y sus diligencias en los siguientes términos:

Nosotros, los Ancianos de la Nación, reunidos en asamblea a requerimiento del señor Lopés el primogénito, nuestro síndico, nos habría representado que era de justicia de la Nación dar al señor Pereire, su Agente en París, pruebas sensibles de reconocimiento por los servicios que le prestó en la renovación de las Cartas patentes y, recientemente también, por la obtención de una Carta que el Sr. Lenoir [...]. La Nación, en consideración de los servicios del señor Pereire, su Agente en París, ha decidido unánimemente que el señor Lopés, síndico, le remitirá en lo corriente de la semana dos mil cuatrocientas libras en reconocimiento de su celo y de sus diligencias para todo lo que interesa a la Nación... (La Rochelle, 1882, pp. 396-397).

Sin embargo, Perera cree que hay un “lado oscuro” en la persona de Jacobo con respecto al pueblo hebreo, al considerarlo en parte responsable de la expulsión de los judíos que no eran de origen español o portugués de Burdeos. Pereira, por consejo de su amigo y pariente Isaac Pinto, usó su prestigio para persuadir a Luis XV que ratificara una ley que beneficiara a los judíos de origen Ibérico sobre los demás. De este modo, todos judíos no sefarditas fueron expulsados de Burdeos menos dos, uno alemán y otro aviñonense. Un lamentable episodio, según Perera, en la historia de los judíos franceses del que Pereira debe asumir una responsabilidad parcial. Como atenuante de esta mancha en su reputación, sus defensores argumentaron no muy convincentemente que era sólo aprovechar un prejuicio preexistente, dado el favoritismo que los reyes franceses habían mostrado a los judíos ibéricos desde tiempos de Enrique II⁴⁹.

⁴⁸ LA ROCHELLE, 1882, pp. 395-396.

⁴⁹ PERERA, 1995, pp. 126-127.

No obstante, para Oliel-Grausz, la acción de Pereira a favor de los judíos durante este periodo se orienta en dos sentidos: luchar contra las pretensiones de otros judíos, en particular de los aviñonenses, al ser percibidos como una amenaza para los derechos y la imagen de los portugueses, y defender los privilegios de los sefardíes⁵⁰.

Por otro lado, la comunidad judía de París tenía la necesidad de tener un cementerio propio. Con este fin, en 1778 Liefmann Calmer presentó al lugarteniente Lenoir un proyecto para establecer un cementerio judío en la capital francesa. Lenoir sometió dicho proyecto a la consideración de Rodríguez Pereira, en el que tenía toda confianza, el cual le indicó que parecía inconsecuente, capcioso y tiránicamente arbitrario⁵¹.

Lenoir, consciente de la necesidad de que los judíos debían tener un cementerio decente y puesto que Pereira consideraba la propuesta de Calmer inadmisibile, le encargó al extremeño que preparara un nuevo proyecto. Por ello, Pereira presentó un nuevo proyecto de cementerio más democrático, que comprendía dos puntos esenciales: un cementerio decente y respetado, y gratuito para los pobres. Debido a diversos problemas, especialmente con Calmer, se hizo la compra del terreno por contribuciones voluntarias, teniendo Jacobo que pagar dinero de su bolsillo para llegar a la suma final⁵².

De este modo, el 3 de marzo de 1780, Rodríguez Pereira compró a su nombre, en representación de las diversas comunidades judías y con la aprobación de Lenoir, un terreno en La Villette al efecto de establecer un lugar de inhumación para los judíos⁵³.

Lenoir emitió una ordenanza fechada el 7 de marzo de 1780 autorizando el establecimiento de un cementerio particular para que los judíos de París y de sus suburbios puedan ser inhumados “nocturnamente, sin ruido, escándalo ni aparato, de la manera acostumbrada”, añadiendo, y “mandamos a los oficiales de vigilancia y de policía actuar con mano dura si hay necesidad y son requeridos”⁵⁴.

Así pues, gracias a las diligentes gestiones de Rodríguez Pereira, el 7 de marzo de 1780 los judíos parisinos tenían su propio cementerio en La Villette,

⁵⁰ OLIEL-GRAUSZ, 2004, p. 31.

⁵¹ NEHER-BERNHEIM, 1983, p. 440.

⁵² LA ROCHELLE, 1882, p. 451. SEGUIN, 1847, p. 183; 1932, pp. 123-124. NEHER-BERNHEIM, 1983, pp. 440-442.

⁵³ SEGUIN, 1847, pp. 183-184; 1932, p. 124. LA ROCHELLE, 1882, pp. 452-453. HILDENFINGER, 1913, p. 16. NEHER-BERNHEIM, 1983, p. 442.

⁵⁴ LA ROCHELLE, 1882, p. 453. SEGUIN, 1847, pp. 184-185; 1932, p. 124.

enterrándose al día siguiente el primer israelita, y el 6 de mayo de ese mismo año su hijo Samuel. Este fue el último servicio que Jacobo dedicó a sus correligionarios⁵⁵.

En definitiva, Rodríguez Pereira luchó y utilizó su prestigio y sus relaciones con el fin de obtener para los judíos, especialmente para los sefardíes, el reconocimiento de ciertos derechos fundamentales, como son el derecho a residencia, a cierta libertad profesional y a un cementerio digno. Fue un gran agente de la nación judía, un protector incansable, al que le debe gran parte de la prosperidad que lograron los judíos en Francia. Así mismo, está claro que Pereira desempeñó un papel muy importante para preparar las mentalidades a la idea de una emancipación de los judíos en Francia y revisar ciertos estereotipos antisemitas, todo ello en medio de círculos intelectuales divididos entre los prejuicios antisemíticos y la apertura a un espíritu igualitario y a la idea de los derechos del hombre⁵⁶.

8. DESCRIPCIÓN FÍSICA Y PSICOLÓGICA

Tenemos varias descripciones de Jacobo Rodríguez Pereira por algunos autores:

Dupaty, miembro de la Academia de la Rochelle, describe a Jacobo, en una carta fechada el 25 de octubre de 1745, esto es, cuando tenía treinta años, como un hombre que el exterior no le predispone favorablemente, sin embargo, lo compensa con su espíritu, candor y honestidad:

[...] pero no espere ver en el uno de estos hombres que el exterior brillante predispone favorablemente y anuncia todo lo que son. Le exigiría que permita considerarlo. No está favorecido al respecto, y, si es una desdicha, tiene al menos el consuelo de compartirla con personas de gran mérito. Por lo demás, está bien compensado por esta desgracia, sea cual sea, por el espíritu, el candor y la honestidad que no se puede evitar reconocer en sus discursos y en sus intenciones (La Rochelle, 1882, p. 22).

A su vez, Palissot dice que su amigo Jacobo era “uno de los hombres más sociables y más dulces”⁵⁷, y Coste d’Arnobat lo describe de este modo:

Péreyra era Español; tenía el rostro moreno y con cicatrices de viruelas, grandes ojos llenos de fuego y de expresión; la honradez, la dulzura, la franqueza y la humanidad estaban pintadas en su fisonomía. No se podía estar cerca de él sin

⁵⁵ LA ROCHELLE, 1882, p. 454.

⁵⁶ NEHER-BERNHEIM, 1983, p. 449.

⁵⁷ PALISSOT, 1803, vol. 2, p. 490, nota.

quererlo; era uno de esos hombres que honran la naturaleza humana. Sus alumnos de ambos sexos estaban encariñados con él con tanta pasión que, cuando se trataba de retirarlos de su casa, era necesario que los niños se preparasen para esta separación, enviándolos a buscar, cada quince días, durante un cierto tiempo, para pasar una semana en casa de ellos. Volvían a la casa de su maestro con arrebatos de alegría muy enternecedores; pero cuando tenían finalmente que despedirse, no podría hacerse una idea del dolor de estos niños, que lo abrazaban mil veces llorando y que no se decidían a partir sino con la palabra que Péreyra les daba de irles a visitar a menudo; era fiel observador, y tenía días dedicados a hacer la ronda a sus viejos alumnos, que lo recibían siempre con nuevos testimonios de cariño. Hemos sido testigos de varias de estas separaciones, y estas escenas tan interesantes están todavía presentes en nuestro corazón. Es sobre todo imposible de describir los arrebatos y el dolor de las niñas, que no se podían quitar de sus brazos, mientras que el bueno de Péreyra hacía vanos esfuerzos para reprimir las muestras del suyo (Coste d'Arnobat, 1803, pp. 81-82). La Rochelle también describe al extremeño, basándose en un retrato que conservaba su familia:



Jacobo Rodríguez Pereira
(<https://wikivisually.com>)

Jacob Rodrigues Pereire tenía el perfil aquilino de su raza, la frente ancha

y alta, las mejillas llenas, y la mandíbula un poco prominente, lo que es indicio bastante corriente de una voluntad fuerte; que su fisionomía expresaba a la vez la penetración, la perseverancia y la bondad, en fin, que el aspecto general de su persona delataba la modestia de una raza por mucho tiempo oprimida (La Rochelle, 1882, p. 60).

En definitiva, Jacobo era una persona reservada, aplicada, perseverante y tenaz, y esta obstinada perseverancia fue lo que le permitió investigar, estudiar y trabajar con un esfuerzo encomiable y alcanzar unos niveles de calidad en la educación de las personas sordas que hasta mucho tiempo después no se igualaron. También era original y atípico, pues no era común que un judío tuviera amigos cristianos y protestantes. Era un apasionado de los intercambios comunicativos entre los seres humanos, sus formas de expresión, la formación de conceptos, las palabras para representarlos... Se llevaba bien con todo el mundo, trataba siempre de evitar las confrontaciones, era una persona emblemática y un hombre extraordinario.

Pereira era especial, un adelantado a su tiempo, pues ideó un sistema original de enseñanza de las personas sordas sobre sus propias investigaciones y experimentaciones. Tenía un raro don para la amistad y al mismo tiempo era profundamente solitario: Vivió y murió incomprendido, y poco apreciado por sus contemporáneos. Era de naturaleza reservada y valoró siempre la franqueza y la honestidad, tanto en su vida privada como en la profesional.

Jacobo se sirvió de sus influyentes relaciones, que le procuró su trabajo en la educación de los sordos, para obtener ciertas ventajas para la comunidad judía. Eso revela, por una parte, un sentido muy sutil de las relaciones humanas y del juego de las influencias; y, por otra parte, un espíritu práctico, deseoso de obtener resultados tangibles, dirigidos hacia la búsqueda de la eficacia. Son cualidades características del extremeño que encontramos a lo largo de toda su vida, con un matiz, excepto cuando se trata de obtener ventajas para él mismo. Fue un protector incansable de sus correligionarios, luchó y usó su prestigio y sus relaciones con el fin de obtener para los judíos sefardíes el reconocimiento de los derechos fundamentales. Pero cuando se trata de pugnar por sí mismo contra competidores desleales y calumniadores, lo vemos callado, renunciando a la lucha, aceptando con tristeza, sin responder verdaderamente y con firmeza a las injusticias de las que era víctima.

Su timidez y su falta de respuesta y defensa ante los ataques a su sistema de enseñanza le perjudicaron profesionalmente y disminuyeron la importancia de los éxitos de su trabajo. Aunque más que timidez, quizás se trataba de resignación y aceptación de la injusticia fruto del fanatismo religioso inquisitorial que sufrió nuestro autor y su familia. Una persona modesta en sus recursos, en su estilo de vida y en su carácter, que destacó sobre todo por su humanidad.

En el ámbito profesional, Jacobo Rodríguez Pereira unía a los conocimientos teóricos, adquiridos por sus investigaciones y experimentaciones, una intuición genial que le puso en la vía y uso de procedimientos y técnicas originales. Pero sobre todo comprendió, bastante antes que la pedagogía moderna haya conceptualizado estas constataciones, que el vínculo afectivo maestro-alumno es una necesidad fundamental y previa para cualquier aprendizaje que a un alumno se le vaya a enseñar, y especialmente si éste es discapacitado. El afecto que trasmitía a sus alumnos era un rasgo extraordinario destacado por todos aquellos que lo conocieron.

9. MATRIMONIO Y VIDA FAMILIAR

Jacobo no se casó hasta que fue bastante mayor, dedicándose prácticamente toda su vida por completo a su trabajo, pues pensaba que la vida familiar le quitaría tiempo en su labor educativa. Por ende, permaneció relativamente aislado, consagrándose a la educación de las personas sordas en cuerpo y alma, y no interesándose por formar una familia hasta que consideró que su labor pedagógica debería ser continuada por sus hijos. Asimismo, sabemos que no era partidario de la soltería, es más, detestaba y sufría con el celibato, como hemos podido comprobar por los versos citados anteriormente.

De este modo, cuando Jacobo Rodríguez Pereira se decide por el matrimonio ya contaba con 51 años. El 19 de octubre de 1766 se prometió, con Miriam Lopes Dias⁵⁸, 30 años más joven que él, de una familia rica sefardita de San Espiritu-la-Bayonne, y el 5 de noviembre del mismo año se casó por rito judío en Burdeos, como aparece en su registro funerario:

Hoy diecisiete de marzo 1791 ha sido inhumada en el cementerio de los judíos de Bordeaux Miriam Lopes Dias de alrededor de cuarenta y cuatro años de edad, hija de los difuntos Ab^m Lopes Dias y Rachel Lopes Dias ambos de Bayonne: La difunta era viuda del célebre e incomparable Jacob Rodrigues Pereire, nacido en Berlanga en España el 11 de abril de 1715 –habiendo pasado a Francia donde se casó en Bordeaux el 5 de noviembre de 1766 (Ciro, 1908, p. 192).

De este matrimonio nacieron seis hijos, algunos de ellos fallecieron a edad muy temprana⁵⁹:

⁵⁸ En La Rochelle (1882, p. 281) aparece Myrian Lopes Dias; en Séguin (1847, p. 133) Myriam Lopez Dias; en Séguin (1932, p. 91) Myriam López Díaz; y en el certificado de defunción de su hijo Abraham figura como Marie Anne Lopez Dias (Hildenfinger, 1913, p. 114).

⁵⁹ Para las fechas de nacimiento nos basamos en los árboles genealógico de los padres de Rodríguez Pereira y del propio Jacobo, realizado por Guerra Salgueiro (2010, pp. 76A, 370A), y para las fechas de fallecimiento en los certificados de defunción que aparecen en Hildenfinger (1913) en las páginas citadas, excepto en la de Isaac que citamos a Cirot (1908, p. 191).

Abraham, nació en París el 11 de septiembre de 1767 y falleció en París el 29 de septiembre de 1767 con 18 días (Hildenfinger, 1913, pp. 114-115).

Abigail, nació en París el 2 de septiembre de 1768, desconocemos la fecha de fallecimiento.

Isaac, nació en París el 9 de febrero de 1771⁶⁰ y falleció en Burdeos el 20 de noviembre de 1806 (Ciot, 1908, p. 191).

Samuel, nació en París el 10 de julio de 1772 y falleció en París el 6 de mayo de 1780 con casi 8 años (Hildenfinger, 1913, pp. 238-239).

David, nació en París en 1774 y falleció en París el 7 de diciembre de 1775 con 18 meses aproximadamente (Hildenfinger, 1913, pp. 180-181).

Abraham, nació en París en 1774⁶¹ y falleció en París el 7 de enero de 1777 con 2 años y 8 meses (Hildenfinger, 1913, pp. 186-187).

Jacobo y su mujer vivieron casi hasta su muerte en la calle Plâtrière, pequeña calle que desemboca en la calle Montmartre, en un apartamento en el primer piso de una casa con puerta cochera contigua a una tienda⁶².

Después del 6 de mayo de 1780, fecha de la muerte de su hijo Samuel, la

⁶⁰ La fecha de nacimiento de Isaac presenta el siguiente problema: Guerra Salgueiro (2010, pp. 76A, 370A) afirma que Isaac nació en París el 9 de febrero de 1771. Sin embargo, en la inscripción funeraria de su tumba en el nuevo cementerio judío de Burdeos aparece que nació en 1767 y murió en 1806: "Ci git Isaac Rodrigues Pereire né à Paris en 1767 décédé à Bordeaux le 9 Kisleu 5567 qui correspond au 20 novembre 1806 à l'âge de 39 ans" (Ciot, 1908, p. 191). Por otra parte, el año de nacimiento de 1767 no es compatible con el acta de fallecimiento de su hermano Abraham, muerto a la edad de 18 días el 29 de septiembre de 1767, como aparece en su certificado de defunción (Hildenfinger, 1913, pp. 114-115), a menos que hayan sido mellizos. La Rochelle (1882, p. 512) habla de la muerte de Isaac Pereire el 20 de noviembre de 1806 a los 34 años, por lo que habría tenido que nacer en 1772, el mismo año de su hermano Samuel, que murió en 1780, lo que no es posible a menos que hayan sido fruto del mismo parto como ya hemos señalado. En Séguin aparecen diversas discordancias con respecto a la edad de Isaac Pereire y, por lo tanto, no podemos confiar en él en este aspecto: unas veces indica que Isaac tenía 12 años (Séguin, 1847, p. 186; 1932, p. 125) y otras 13 años a la muerte de su padre (Séguin, 1847, p. 192; 1932, p. 130), con lo que habría nacido en 1768 o 1769; también señala que murió en 1806 a los 42 años (Séguin, 1847, p. 218; 1932, p. 147), con lo que habría nacido en 1764. Neher-Bernheim (1983, p. 382, nota 27) considera que, ante la imposibilidad de encontrar bases sólidas para otra fecha, podemos confiar en la de 1767 usada en la inscripción funeraria, pensando que puede ser un error de un año, algo frecuente antes de la Revolución ante la ausencia de registro civil.

⁶¹ En el certificado de defunción de fecha de 7 de enero de 1777 de Abraham Pereire aparece que murió a la edad de 2 años y ocho meses (Hildenfinger, 1913, p. 186). Por lo tanto, no pudo nacer en 1775, como indica Guerra Salgueiro (2010, pp. 76A, 370A), sino a mediados de 1774, el mismo año que David, por lo que tendrían que ser mellizos.

⁶² NEHER-BERNHEIM, 1983, pp. 114, 180, 383.

familia Pereira se trasladó a la cercana calle Montmartre, en la que estaba situado el Hôtel des Postes y donde vivió Rousseau desde 1776 hasta su muerte en 1778, en el segundo piso de una casa con una tienda de un comerciante mercero⁶³.

Del matrimonio solamente sobrevivieron dos hijos, Abigail e Isaac, pues los otros cuatro murieron tempranamente. Isaac se casó en Burdeos en 1799 y murió en 1806, dejando a dos niños de corta edad y a su mujer embarazada, que dio a luz algunas semanas después del fallecimiento de su marido un niño también llamado Isaac en memoria de su difunto padre. Por lo tanto, Isaac tuvo tres hijos: Émile-Jacob (3-12-1800/6-1-1875), Mardocheé Télèphe (1803/1820) e Isaac (25-11-1806/12-7-1880). Émile-Jacob e Isaac Pereire serán los célebres hermanos Pereire muy conocidos en el ámbito económico y sansimoniano francés del siglo XIX, los cuales aparecen en múltiples publicaciones de la época⁶⁴.

De Abigaïl solamente conocemos, por una carta de Isaac Pereire a Marois del 17 de mayo de 1800, en la que indica que su hermana presentaba alguna psicopatología:

Usted unirá sus pesares a los míos cuando sepa que, de todos mis parientes que haya conocido, sólo he conservado a mi hermana; hasta ahora el estado de enajenación en que cayó esta pobre niña la ha convertido en una sombra de sí misma (La Rochelle, 1882, p. 482).

10. SU MUERTE

Pereira no debió de disfrutar de muy buena salud, pues en una carta que dirigió el 7 de julio de 1777 a Aubert, autor de *Avis divers*, mencionaba sus “enfermedades habituales”:

[...] conforme con mi suerte, tan modesta como es; sin ambición como sin envidia, y no apreciando tanto en el mundo, después de mi reputación de hombre honrado, como una tranquilidad que siempre ha sido muy cara, y que las enfermedades habituales me han hecho necesaria, he tenido por lema desde hace largo tiempo ocuparme lo menos posible, por beneficio lo que respecta a mi arte, de todo que no apunte a su mayor perfección para el bien general, y a la utilidad que de ello pueda también resultar para mi familia en particular (Séguin, 1847, pp. 155-156; 1932, p. 106).

Guerra Salgueiro (2010, p. 343) señala que su hermano David habla de una “larga y penosa enfermedad”, aunque no indica de dónde obtiene esta información.

⁶³ HILDENFINGER, 1913, p. 247.

⁶⁴ GUERRA SALGUEIRO, 2010, pp. 366, 370A. NEHER-BERNHEIM, 1983, p. 383.

Así pues, después de tantas iniciativas, trabajos y emociones, Jacobo se encontraba triste, débil y extenuado. Por este motivo, Marois le escribió desde Orleans el 7 de junio de 1779 preocupándose por su salud e instándole a que se cuidara:

Estoy apenada de que usted siga incomodado y siempre abrumado con sus asuntos, con los que nunca termina. Os exhorto, mi querido maestro, a que os cuidéis, pues vuestra salud, que me es tan querida, es el consuelo de vuestra digna familia (Séguin, 1847, p. 175; 1932, p. 118).

Estos asuntos a los que se refiere Marois son su proyecto sobre las cuestiones marítimas y su dedicación a la comunidad judía. Además, dos meses después de esta carta, un artículo de la *Gazette de France* le sugirió la idea de retomar de nuevo su proyecto de suplir la acción del viento en los grandes navíos para que pudiese aprovechar sus ideas la marina real. De este modo, se aplicó con gran celo e interés en este trabajo, que junto con su proyecto del cementerio judío, ocuparon sus últimos momentos y energías, acabando de consumir las fuerzas de una vida que la enfermedad minaba desde hacía tiempo.

Por otra parte, Jacobo empezó a escribir un testamento, que no llegó a acabar:

En el nombre del Señor Todopoderoso y rogándole que se digne inspirar a mi corazón todo lo que haya de más justo, relativamente a mi situación, yo, el abajo firmante, Jacob-Rodrigues Pereire, pensionista del Rey, intérprete de Su Majestad y Agente de los judíos portugueses en Paris, hago mi presente testamento y disposiciones de última voluntad.

Encontrándome casado con Miryan Lopès Dias y habiéndole reconocido diez mil libras de dote por nuestro contrato religioso llamado entre nosotros Ketouba, mi voluntad es que, ante todas las cosas, desde que Dios disponga de mí, sea tomado del bien que dejaré dicha suma de diez mil libras para que ella tenga el usufructo y conserve la propiedad de los dos hijos que nos quedan... (La Rochelle, 1882, p. 456).

Jacobo Rodríguez Pereira murió en París el 15 de septiembre de 1780 en su casa de la calle Montmartre, como aparece en el registro de su fallecimiento:

El viernes, quince de septiembre de mil setecientos ochenta, anotado.

Nosotros, Hugues Philippes Duchesne, consejero del Rey, comisario en el Châtelet de Paris, habiendo sido requerido, nos hemos trasladado a la calle de Montmartre, enfrente de la calle Jussienne, en una casa cuya tienda está ocupada por un comerciante mercero, donde habiendo subido al segundo piso e introducido en una habitación para dormir, ante nosotros comparecen el Sr. Hananel Rodrigue Pereire, Judío Portugués, y el Sr. David Silveyra, comerciante

portugués, residentes los dos susodichos en la calle Montmartre, parroquia de Saint Eustache.

Los cuales nos han dicho que Jacob Rodrigue Pereire, pensionista del Rey y agente de la nación judía portuguesa, con edad alrededor de sesenta y seis años, falleció la noche pasada hacia la medianoche, de enfermedad, en dicha habitación, profesando la religión judaica. Porque requieren que se atienda a su inhumación en el cementerio de judíos portugueses en la Villette, de la forma acostumbrada. De cuya comparecencia, declaración y requerimiento hemos levantado acta. Y después se nos hizo ver un cadáver masculino que yace sobre la paja extendida en el suelo de dicha habitación, que los comparecientes nos han declarado y certificado *estre celuy dud*. Jacob Rodrigue Pereire, permaneció en aquélla para quedarse allí hasta por el Señor Lugarteniente general de la policía haya decidido sobre dicha inhumación. Del que y del cual hemos redactado el presente proceso verbal para que sirva y valga debidamente. Y firmó con nosotros:

HANANEL RODRIGUES PEREIRE, D. SILVEYRA, DUCHESNE.

Visto el proceso verbal, no impide para el Rey que el cadáver de dicho Jacob Rodrigue Pereire sea inhumado en la Villette, en el cementerio de los judíos de la nación portuguesa, de la forma acostumbrada, y sea ordenado a los oficiales de la guardia y de la policía ayudar si es necesario y requerido. Fechado el quince de septiembre de mil setecientos ciento ochenta.

MOREAU.

Se haga así como sea necesario. El quince de septiembre un mil setecientos ochenta.

LENOIR.

Y dicho día quince de septiembre aud. an a las cinco de la tarde, apareció dicho Sr. David Silveyra, el cual nos declaró que dicho Sr. Pereire ha sido inhumado el día de hoy, hace cerca de media hora en la ejecución de la orden anterior. Y firmó con nosotros:

DUCHESNE, D. SILVEYRA.

(*En el margen*): Notificado en septiembre de 1780 (Hildenfinger, 1913, pp. 247-248).

David Pereira escribió a Marois, el 19 de septiembre de 1870, contándole el trágico suceso y diciéndole que desde hacía cinco meses estaba gravemente enfermo por lo que fue a París en su auxilio el 5 de mayo de ese año, ya que residía en Burdeos:

Pronto hará cinco meses, mi muy querida señorita, que vine a París en auxilio de mi hermano, que estaba peligrosamente enfermo; desde entonces no he

encontrado un momento para escribiros, he estado siempre ocupado en prestarle cuidados infructuosos hasta la noche del 14 al 15 de septiembre, en que Dios lo ha llamado a un mundo mejor, para recompensarle por sus eminentes virtudes. Ya sabéis que uno de los hijos de mi hermano murió al día siguiente de mi llegada a París; los otros dos han tenido la viruela, estando todavía enferma la señorita Gerde; todas estas penas, todos estos disgustos han dejado a la señora Pereire y a mi hermana medio muertas; apenas se sobreponen para cuidar de los niños (Séguin, 1847, pp. 190-191; 1932, pp. 129-130)

La *Revue française de l'éducation des sourds-muets* del mes de noviembre de 1891 nos describe de manera melodramática los últimos momentos de nuestro autor:

El 15 de septiembre de 1780, por la mañana, la vieja ama de llaves de Péreire fue a toda prisa a buscar al doctor Morand y al abate Perrin. Su maestro se encontraba de pronto indispuerto, había pasado una mala noche, y el médico del barrio dijo que el enfermo no pasaría del día. Pronto se encontraron junto al lecho del moribundo, y una conversación grave y conmovedora se entabló entre los tres amigos. «Me estoy muriendo, lo siento, decía Péreire; pero por lo menos tengo la satisfacción de haber hecho algún bien a la humanidad, y la esperanza de veros de nuevo en un mundo mejor: pues, junto al dogma consolador de la inmortalidad del alma proclamado por la religión a la que pertenezco, se encuentra este principio, de una divina tolerancia, que permite a todos los hombres, sin excepción de creencia, a la felicidad de una vida futura». Y como Morand y Perrin lloraban, Péreire se incorporó sentado, y dijo: «Adiós, mis buenos amigos, os recomiendo a mis correligionarios, los hijos de Israel; apresurados, por vuestras exhortaciones, el día de su emancipación. Gracias, mil veces gracias por la ayuda que me habéis prestado, permitiéndome apoyarme en vuestros brazos para recorrer el camino de la vida. ¡Coraje, mis buenos amigos, nos encontraremos en otro mundo, pues Dios es demasiado bueno para separar allí arriba lo que estaba tan unido aquí abajo!»

Dicho esto, el sabio virtuoso cayó sin fuerzas en su lecho mortuario; la agonía comenzó, y, en ese momento, los delegados de la Comunidad judía, precedida por su rabino, entraron en la habitación, y recitaron el canto sencillo y grave que acompaña, a los hijos de Israel, la oración de los moribundos. Entonces vimos un espectáculo admirable: mientras que el rabino de la barba venerable, de pie al lado de la cama, salmodiaba en hebreo un himno sagrado, el sacerdote católico y el pastor protestante, de rodillas, repetían la oración de la Iglesia cristiana, de modo que muriendo, el digno maestro de los sordomudos, pudo confundir los cantos de la tierra con los acodes del cielo; la voz de sus amigos se unió para él al coro de los arcángeles, y, gracias a esta equivocación, el paso de la vida a la muerte se le disimuló... (Les trois amis, 1891, pp. 199-200).

Aparte de lo sensiblero, lo cierto es que junto a su lecho de muerte

estaban presentes, además del rabino judío, el sacerdote católico Perrin y el pastor protestante Morand, a modo de símbolo de su trayectoria de respeto a la vida religiosa de los demás, pues Pereira siempre fue sumamente tolerante y considerado con las creencias de las otras personas, especialmente con la de sus alumnos y sus familias⁶⁵.

En su tumba se podía leer la siguiente inscripción⁶⁶:

S.^g
*Del B. A. Jacob Rodrigues Pereire, primer
Motor y Fundator de este pio lugar.
Quelleno de virtudes y colmado
De honores siendo Secretario
Intérprete del Rey y su
Pensionario de la Sociedad
Real de Londres, Agente de su
Nation Judía Portugues a de
Bord^x y de Bay^e, Defensor zeloso
Activo y vigilante de sus
Privilegios y bien hechor de
Todos sus hermanos. Fallecio
Al 5 de Elul 5540 que corresponde
Al 15 7bre 1780.
Descanse en paz.*

Es significativo que el epitafio original de la tumba de Jacobo esté en español, siendo posteriormente reemplazado por otro más breve y en francés cuando fue trasladado por su familia al cementerio parisino de Montmartre. Nosotros hemos considerado siempre el español como la lengua materna y principal de Jacobo, pues fue el idioma de su infancia y en que escribió poesía, como ya hemos comentado, y sin entrar en elucubraciones hipotéticas o justificaciones anodinas de por qué no fue el portugués, el hecho real es que no lo fue, al igual

⁶⁵ LA ROCHELLE, 1882, p. 459.

⁶⁶ SÉGUIN, 1847, p. 187; 1932, p. 127. LA ROCHELLE, 1882, p. 457.

que no se conocen escritos de Jacobo en portugués, como tampoco nació en Portugal, aunque esto sea por imposición de la Inquisición española, por el azar o por intereses de su familia. Lo que no quiere decir que no tuviera una educación bilingüe, pues evidentemente el idioma portugués le era conocido desde niño por sus padres, al igual que el español al crecer y educarse en España, de hecho fue nombrado Intérprete del Rey para ambas lenguas.

DE ESTE MODO, EN 1876 SUS RESTOS FUERON TRASLADADOS AL PANTEÓN FAMILIAR DEL CEMENTERIO PARISINO DE MONTMATE, DONDE REPOSABA SU NIETO JACOB-EMILE, MUERTO EN 1875, Y SE SUSTITUYÓ EL EPITAFIO EN ESPAÑOL DEL CEMENTERIO DE LA VILLETE POR ÉSTE:

JACOB RODRIGUES PEREIRE
 PREMIER INSTITUTEUR DES SOURDS-MUETS
 EN FRANCE
 AGENT DE LA NATION JUIVE PORTUGAISE
 DE BORDEAUX ET DE BAYONNE
 MEMBRE DE LA SOCIÉTÉ ROYALE DE LONDRES
 INTERPRÈTE ET PENSIONNAIRE DU ROY
 NÉ À BERLANGA ESPAGNE 11 AVRIL 1715
 DÉCÉDÉ A PARIS 15 SEPTEMBRE 1780



Epitafio de Jacobo en la tumba familiar *del cementerio parisino de Montmatre*

Este epitafio, menos emotivo y más informativo y sintético, posiblemente

muestra una intención de integración de los judíos en la sociedad francesa, pues no indica su labor en defensa de éstos y sólo aparece la cronología del calendario gregoriano y no del judaico. Por otra parte, añade el lugar y la fecha de su nacimiento, que no se nombraban en el anterior.

11. CONCLUSIONES

Rodríguez Pereira se trasladó a París para que la sociedad científica más prestigiosa de su tiempo, la Academia de Ciencias, examinase su sistema de enseñanza de personas sordas. Jacobo pretendía, una vez consolidado y perfeccionado su sistema metodológico, que esta institución certificara los resultados del mismo y le proporcionara un sólido y oficial reconocimiento.

El extremeño en sí mismo constituía un referente científico de la época porque sus aportaciones fueron consideradas muy novedosas. Esa es la razón por la que fue presentado con algunos de sus alumnos a personalidades interesadas en los descubrimientos científicos, como los reyes Luis XV de Francia, Estanislao Leczinski de Polonia, Christian VII de Dinamarca y José II de Austria. Asimismo, fue nombrado miembro de la Sociedad Real de Londres e intérprete del rey para las lenguas española y portuguesa.

Jacobo fue un hombre con un gran talento para las matemáticas, la mecánica y las finanzas. Responde, pues, a la idea del estudioso ilustrado, versátil y tremendamente humanista. Podemos señalar algunos trabajos desarrollados en otros campos, como el diseño de una interesante máquina para calcular, la redacción de una memoria sobre la manera de suplir la acción del viento en los grandes navíos y la elaboración de un plan de Hacienda, un sistema de préstamos anuales y un proyecto de seguros marítimos.

En esa dirección disciplinar poliédrica cabe añadir que también mostró interés por la fonética y la lingüística, prueba de ello son sus observaciones sobre la lengua tahitiana y el análisis comparativo sobre trece lenguas europeas. Todo ello demuestra una amplia y exhaustiva preparación lingüística.

A su vez, Pereira vinculó sus trabajos profesionales, sus investigaciones y sus contactos personales con la defensa del pueblo judío y sus derechos fundamentales. Ese nivel de representación institucional fue “oficializado” en París desde 1761 hasta su muerte, como agente de la nación judía, aunque tal labor fue asumida mucho antes.

Legitimar los intereses judaicos ante las diferentes instancias marcó un relevante protagonismo a lo largo de su vida parisina. Nunca escatimó esfuerzos en su afán por mejorar la situación de los judíos en Francia, en especial la de

los sefardíes. Su impacto puede visibilizarse si analizamos ciertas decisiones administrativas que se tomaron en relación con la comunidad judaica, entre las que podemos destacar: el reglamento de 1760, las cartas patentes de 1776, el reglamento para los judíos de París de 1777 y el primer cementerio judío de París.

Por otro lado, Jacobo Rodríguez Pereira ha sido ignorado deliberadamente durante mucho tiempo, quizás demasiado e incluso esa opacidad llega a nuestros días en plena sociedad de la información y comunicación. Es triste constatar cómo se tiene en términos generales poco conocimiento de su trabajo. Sus hallazgos se han desdibujado en los múltiples enfoques metodológicos de la educación de las personas sordas, la dispersión de su impacto en las posteriores escuelas o tendencias, lo difuso de la pérdida de su “dactilología fonémica”,... todo esto roza la ignorancia, por no decir, el desprecio de la comunidad académica en su conjunto. La parcialidad científica de su auténtica aportación, la dificultad para acceder a sus hallazgos, el menosprecio latente o los flagrantes errores son características recurrentes en relación a nuestro autor. Las posibles explicaciones de este perjudicial “olvido” podemos encontrarlas en el profundo antisemitismo europeo, en la práctica visible de la religión judaica y, también, en el simple hecho de ser considerado “extranjero” en Francia.

El rasgo confesional, la orientación religiosa o la pertenencia pseudo-ideológica aparece entre la mayoría de los autores estudiados como la causa principal del silenciamiento del maestro extremeño. A ese argumento podemos añadir un cierto “chovinismo” francés al ser Rodríguez Pereira un español con raíces portuguesas, un extraño en la floreciente sociedad francesa de la época, pues a pesar de los intentos por integrarse en la misma, a la que se incorporó aún joven, siempre fue considerado foráneo. Incluso llegó a afrancesar su apellido, pero nunca pudo alcanzar ese estatus de reconocimiento generalizado. Jacobo, un insigne intelectual, educador de personas sordas,... sigue siendo alguien de fuera, con otras creencias, extraño en sus costumbres y distante excepto para sus allegados y amigos más íntimos que descubrieron en él una personalidad excepcional, con grandes dotes de ingenio, sensible hacia las personas vulnerables y con dificultades.

Jacobo era persona muy singular. Hombre polifacético, adelantado a su tiempo, con grandes conocimientos multidisciplinares, que consiguió construir un sistema de enseñanza para personas sordas de corte científico; cuya personalidad perseverante y tenaz le abrió el camino de la investigación, el estudio y la rehabilitación; con un esfuerzo titánico logró alcanzar unos niveles de calidad en la educación de las personas con sordera que hasta mucho tiempo después no se igualaron. Del mismo modo, es interesante señalar que tenía un raro don para la amistad, que conjugaba perfectamente con su espacio individual, solitario y

celoso de su intimidad. No es difícil entender que vivió y murió incomprendido, y poco apreciado por sus contemporáneos; su naturaleza reservada pudo aislarle en cierto sentido, mas valoró siempre la franqueza y la honestidad, tanto en su vida privada como la profesional. Fue autodidacta sin otra formación científica conocida que sus lecturas y su propia experiencia, pero llegó a ser un referente extraordinario de ciencia en su época. Modestia y prudencia son adjetivos aplicables tanto a sus recursos como a su estilo de vida y a su carácter. Un ser que destacó sobre todo por su humanidad.

En el ámbito profesional, Jacobo Rodríguez Pereira une a los conocimientos teóricos, adquiridos por sus investigaciones, una intuición genial que le puso en la vía del uso de procedimientos y técnicas originales, pero sobre todo comprendió, bastante antes que la pedagogía moderna haya conceptualizado estas constataciones, que el vínculo afectivo maestro-alumno es una necesidad fundamental y que cualquier esfuerzo consentido por un alumno discapacitado exige una implicación docente; que tal relación empática, equilibrada y auténtica constituye el eje director de cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje.

12. BIBLIOGRAFÍA

- À M. REMOND DE SAINTE ALBINE. A PARIS, LE 11 MARS 1750. (1750, Abril). *Mercur de France*, pp. 173-174.
- ACADEMIE ROYALE DES SCIENCES (1735). *Machines et inventions approuvées par l'Académie royale des sciences depuis son établissement*. Vol 5. Chez Gabriel Martin, Jean-Baptiste Coignard, fils, Hippolyte-Louis Guerin, Paris.
- ACADEMIE ROYALE DES SCIENCES (1755). *Procès-verbaux*. Vol 74. Manuscrito no publicado, Archives de l'Académie des sciences, Paris.
- AUTIN, J. (1984). *Les frères Pereire, le bonheur d'entreprendre*. Paris: Librairie Académique Perrin.
- BOUGAINVILLE, L. A. de (1771). *Voyage autour du monde par la frégate du roi La Boudeuse et la flûte L'Étoile, en 1766, 1767, 1768 & 1769*. Paris: Saillant & Nyon.
- CAHEN, A. (1882a). Les juifs dans les colonies françaises au XVIII^e siècle (I-V). *Revue des Etudes Juives*, 4, 127-145.
- CAHEN, A. (1882b). Les juifs dans les colonies françaises au XVIII^e siècle (VI-IX). *Revue des Etudes Juives*, 5, 68-92.
- CAHEN, A. (1882c). Les juifs dans les colonies françaises au XVIII^e siècle.

- Pièces supplémentaires. *Revue des Etudes Juives*, 5, 258-272.
- CHOUILLET, A. M. (1991). Trois lettres inédites de Diderot. *Recherches sur Diderot et sur l'Encyclopédie*, 11, pp. 8-18.
- CIROT, G. (1908). Recherches sur les Juifs espagnols et portugais à Bordeaux. *Bulletin Hispanique*, 10-2, 157-192.
- COSTE D'ARNOBAT, Ch. P. (1803). *Essai sur de prétendues découvertes nouvelles, Dont la plupart sont âgées de plusieurs siècles*. Paris: C. F. Patris.
- DAVIES, H. M. (2012). Une correspondance sépharade: 1794-96. *Annales historiques de la Révolution française*, 370, 191-211.
- DELICHEVERRY, A. (1850). *Histoire des Israelites de Bordeaux*. Bordeaux: Imprimerie de Balarac Jeune.
- DRUMONT, E. (1886). *La France Juive: essai d'histoire contemporaine* (Vol. 1). Paris: C. Marpon & E. Flammarion.
- FRANCE. NOUVELLES DE LA COUR, DE PARIS, ETC. (1754, Octobre). *Mercure de France*, p. 201.
- FYNNE, R. J. (1924). *Montessori and her inspirers*. New York: Longmans, Green.
- GUERRA SALGUEIRO, E. E. (2010). *Jacob Rodrigues Pereira, homen de bem, judeu português do séc. XVIII, primeiro reeducador de crianças surdas e mudas em França*. Lisboa: Fudação Calouste Gulbenkian.
- HILDENFINGER, P. (1913). *Documents sur les juifs à Paris au XVIII^e siècle*. Paris: E. Champion.
- LA ROCHELLE, E. (1882). *Jacob-Rodrigues Pereire*. Paris: Dupont.
- LANDAU, P. (2009). À l'origine de la tradition séfarade à Paris: les Juifs de rite portugais aux XVIII^e et XIX^e siècles. *Archives Juives*, 42, 25-40.
- LES TROIS AMIS. (1891, Novembre). *Revue française de l'éducation des sourds-muets*, 8, 193-201.
- LETTRE A L'AUTEUR DE MERCURE (1751, Julio). *Mercure de France*, pp. 157-162.
- MALVEZIN, T. (1875). *Histoire des juifs à Bordeaux*. Bordeaux: Charles Lefebvre.
- MEMOIRE QUE M. J. R. PEREIRE A LU DANS LA SEANCE DE L'ACADEMIE ROYALE DES SCIENCES LE 11 JUIN 1749, ET DANS LEQUEL,

- EN PRESENTANT A CETTE COMPAGNIE UN JEUNE SOURD ET MUET DE NAISSANCE, IL EXPOSE AVEC QUEL SUCCES IL LUI A APPRIS A PARLER. ON Y A AJOUTE PLUSIEURS OBSERVATIONS QUI N'ONT POINT ETE LUES A L'ASSEMBLEE, ET QUI SONT NECESSAIRES POUR UN PLUS GRAND ECLAIRCISSEMENT. CE SONT CELLES QU'UN TROUVE EN FORME DE NOTES AN BAS DES PAGES. (1749, Agosto). *Mercure de France*, pp. 141-159.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. (1948). *Historia de los heterodoxos españoles* (Vol. 5). Santander: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- NEHER-BERNHEIM, R. (1983). Un savant juif engagé: Jacob Rodriguez Pereire, 1715- 1780. *Revue Etudes juives*, 142, 373-451.
- NOUVEAU RAPPORT DE MESSIEURS LES COMMISSAIRES NOMME PAR L'ACADEMIE ROYALE DES SCIENCES, ET JUGEMENT DE CETTE COMPAGNIE, SUR L'ART D'APPRENDRE A PARLER AUX MUETS, A L'OCCASION D'UN NOUVEL ÉLEVE QUE SIEUR PEREIRE LUI A PRESENTE LE 13 JANVIER 1751, APRES DEUX MOIS ET DEMI D'INSTRUCTION. (1751, Mayo). *Mercure de France*, pp. 144-149.
- OBSERVATION REMARQUABLE SUR UN SOURD ET MUET DE NAISSANCE, AUQUEL ON A APPRIS A PARLER. (1749, Septiembre). *Le Journal des Sçavans*, pp. 621-626.
- OLIEL-GRAUSZ, E. (2004). Droit et espace séfaraide: Jacob Rodrigues Pereire et l'extension des privilèges. Du royaume à la Nation. *Archives Juives*, 37, 28-46.
- PALISSOT, M. (1803). *Mémoires pour servir à l'histoire de notre littérature depuis François 1^{er} jusqu'à nos jours* (Vol. 2). Paris: Chez Gérard.
- PERERA, V. (1995). *The Cross and the Pear Tree. A Sephardic Journey*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- PÉREZ AGUDO, J. M. (2017). Nacimiento, infancia y juventud de Jacobo Rodríguez Pereira (Berlangua, Llerena, Sevilla, Cádiz, 1715-1741). *Revista de Estudios Extremeños*, 73-1, 283-332.
- PÉREZ AGUDO, J. M. (2018). Jacobo Rodríguez Pereira en Burdeos (1741-1749). Segundo periodo de su trayectoria personal. *Revista de Estudios Extremeños*, 74-1, 221-244.
- PEUCHET, J. (1818). *Collection des lois, ordonnances et règlements de police*

- depuis le 13^e siècle jusqu'à l'année 1818. Seconde série. Police moderne. De 1767 a 1760. VI^e Vol. de la 2^e Série. (1749-1760). Paris: Chez Lottin de Saint-Gemain.*
- PINTO, I. de (1762). *Apologie pour la Nation Juive ou réflexions critiques sur le premier chapitre du VII. Tome des œuvres de Monsieur Voltaire, au sujet des juifs. Par l'auteur de l'essai sur le luxe.* Amsterdam: J. Joubert.
- RODRIGUE PEREIRE, J. (1771). Observations sur l'articulation de l'Insulaire de la mer du Sud, que M. de Bougainville a amené de l'île Taiti, et sur le Vocabulaire qu'il a fait du langage de cette île. Par M. Pereire, de la Société Royale de Londres, Interprete du Roi. En Bougainville, L. A. de. *Voyage autour du monde par la frégate du roi La Boudeuse et la flûte L'Étoile, en 1766, 1767, 1768 & 1769* (pp. 403-407). Paris: Saillant & Nyon.
- RODRIGUE PEREIRE, J. (1779). *Observations sur treize des principales langues de l'Europe.* Paris: Mérigot jeune.
- SCHWARZFUCHS, S. (1981). Le registre des Deliberations de la Nation Portugaise de Bordeaux (1711-1787). Paris: Fundação Calouste Gulbenkian.
- SÉGUIN, É. (1847). *Jacob-Rodrigues Pereire. Premier instituteur des Sourds-Muets en France (1744-1780), Pensionnaire et Interprète du Roi, Membre de Societé Royale de Londres, etc. Notice sur sa vie et ses travaux et analyse raisonnée de sa méthode, Par Edouard Seguin, précédé de l'éloge de cette méthode par Buffon.* Paris: J. B. Baillière.
- SÉGUIN, É. (1932). *Jacobo Rodríguez Pereira. Primer maestro de sordomudos en Francia. Biografía y análisis de su método y elogio del mismo método por Buffon.* Madrid: Librería Francisco Beltrán.
- SOURDS & MUETS DE NAISSANCE. (1771, Abril). *Mercure de France*, pp. 194-195.